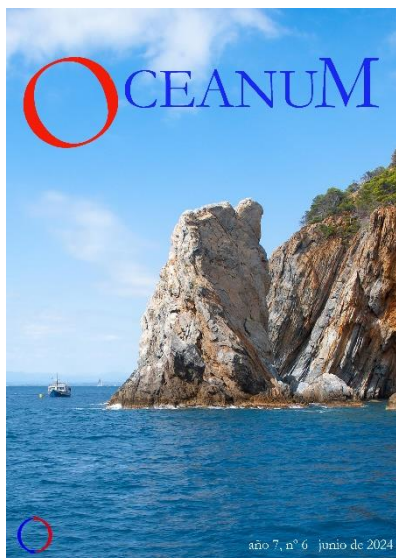


OCEANUM



año 7, nº 6 junio de 2024



ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 7, nº 6

Junio de 2024

Editada en Gijón (Asturias) por
Miguel A. Pérez García
revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez
Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango
Javier Dámaso

Corrección de textos:

Andrea Melamud
correcciondetextos@andreamelamud.com

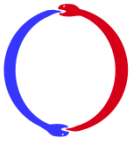
Página web:

www.revistaoceanum.com
Sara@revistaoceanum.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



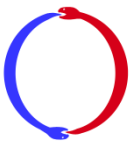
ni el lenguaje ni las palabras son inocentes. Los matices, las perspectivas y los contextos, entre otras circunstancias, modifican el concepto o llegan a introducir un giro tan radical que el binomio significante-significado evoluciona al mandado de los tiempos y de las modas. Además, hay algunos términos que, dada la trascendencia de sus significados, cualquier cambio en ellos puede acarrear graves consecuencias en nuestra existencia. Una de esas palabras es “libertad”, uno de los vocablos más ansiados y pretendidos de cuantos figuran en el diccionario.

No hay régimen que se precie, facción política ni movimiento social que no quiera abonarse a la palabra y enarbolarla como bandera, símbolo, sustento u objetivo: “*Liberté, égalité, fraternité*” representa la divisa la République Française, también se leía en los francos, aparece como el lema de Haití y solo fue sustituido brevemente durante la Francia de Vichy. “España, una, grande y libre” cumplía una función similar durante la dictadura franquista del siglo XX, mientras las cárceles estaban llenas de presos políticos y las cunetas repletas de represaliados. “*Arbeit macht frei*” es el lema que aún se puede leer en las entradas de los campos de concentración nazis, sobre los que es tedioso añadir nada más. Estos y otros usos semejantes parecen indicar que el uso del término “libertad” o de cualquiera de sus variaciones gramaticales no siempre indica algo positivo, aunque se puedan construir lemas sonoros y atractivos. Para que cualquiera de esos lemas tuviera sentido y fuese bien entendido, habría que definir qué se entiende por libertad. No, no. No hace falta ir al diccionario. Consúltese a usted mismo: ¿es usted libre?

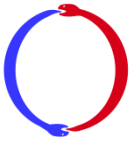
Antes de contestar —hasta ahora la cuestión solo era una pregunta retórica—, piense que nuestro planeta no es libre porque se ve obligado a orbitar al Sol sin remedio. Piense que los países no son libres, pues dependen unos de otros y su capacidad de maniobra está limitada. Tampoco existe libertad, ni siquiera desde la óptica del capitalismo ni del liberalismo más reaccionario, porque esa libertad se mide en la capacidad de adquirir determinados bienes y eso no solo depende de la profundidad de su bolsillo, sino del precio del bien, alguno de los cuales es inalcanzable como nos recuerda la letra de “Dust in the wind”, de Kansas: “... *And all your money won't another minute buy...*”. Tampoco existe la libertad de expresión porque tiene frontera con diversas formas delictivas ni existe la libertad de pensamiento porque su expresión tiene límites. Y un pensamiento que no se exprese de nada sirve.

Ahora, conteste: ¿es usted libre? Piénselo bien porque si contesta que sí, quizá sea porque nunca ha tenido la oportunidad, el coraje o el valor de explorar los límites de su celda.

Mientras, como ser con libertad limitada, permítame desconfiar de cualquier título que incluya las palabras “libertad”, “libre” y otras con la misma sensación de amplitud, como “abierto”, “abierta”, etc. En el mejor de los casos, son engañosos. En el peor caso...



6	La galera		
	Irene Vallejo: cinco comienzos, un final y una coletilla	Pravia Arango	6
	Las leyes de Fick, la ósmosis y los gradientes	Miguel A. Pérez	12
	<i>Limpia</i> , Alia Trabucco Zerán	Pravia Arango	19
22	Dentro de una botella		
	<i>El ruido de las llaves</i>	Ginés J. Vera	22
	Alicia “en el país de las maravillas”: un cuento que no lo es	Diego García Paz	25
29	Estelas en la mar		
	Con la poetisa Miriam Reyes	Encarnación Sánchez	29
	<i>Mínima esencia</i> , la alquima aforística de Mario Pérez Antolín	Javier Dámaso	32
36	¡Avante toda!		
	Escribir un libro... Algunas reflexiones estivales (primera parte)	Pilar Úcar	36
40	La estrella polar		
	Espionaje, amor y Mac Guffin en el filme <i>Encadenados</i> de Alfred Hitchcock	Ángela Martín del Burgo	40
45	Anaquido kalimat	عناقيد كلمات	
	Ahmed Barakat	أحمد بركات	Encarnación Sánchez 45
	Crítica al poema “La tierra”		Víctor Hugo Pérez Gallo 49
51	L'imperceptible écume		
	Fany Magna	Miguel Ángel Real	51
59	Outros mares		
	A masa e o muíño: Branca Trigo Cabaleiro	Manuel López Rodríguez	59
	Canto número 5	Augusto Guedes	69
71	Otres mares		
	Aquellos qu'examás supieron tar...	Alfredo Garay	71
73	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		74
	Con un toque literario	Goyo	76

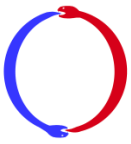


78	Gran Sol		
	El castellano viejo	Mariano José de Larra	78
91	Papeles corsarios		
	Tratado polémico	Pravia Arango	91
101	Nuevos horizontes		
	Andá yendo vos si querés	Osvaldo Beker	102
	Vino blanco	Ginés J. Vera	107
	La fotografía familiar (VI)	Encarnación Sánchez	113
	Cadena de cartas	Goyo	117
121	Créditos de fotografía e ilustración		

Irene Vallejo:

Cinco comienzos, un final y una coletilla





Pravia Arango

zante —redundancia síntoma de pereza mental—. Así que concluí que debía ofrecerle algo único para las dos y supe que ese mundo inclusivo madre/hija y excluyente de lo otro estaba en la lectura en voz alta. Decidí ser una voz única, personal y jamás intercambiable. Esta idea pergeñada con descuido la vistió con un maravilloso ropaje literario la señora Vallejo y lo hizo así:

Quien lee a un niño enriquece su vocabulario, le descubre el placer y el gozo de la lectura, le hace de faro en la oscuridad de la vida, lo adiestra en la concentración que es hoy una mercancía codiciada porque las pantallas dispersan. Mi madre me contaba historias maravillosamente por eso quise que *El infinito en un junco* fuese un texto escrito con características de la oralidad.

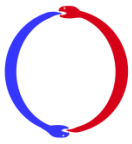
La verdad es que la escritora me dejó reconfortada.

Primero comienzo. Irene Vallejo se reúne con un montón de lectores en el Centro Niemeyer dentro del ciclo *Palabra* y lo hace con un sentimiento ambiguo; por un lado, los lectores ponen en sus manos hebras, hilos para trenzar textos; por otro, con esos encuentros, tal vez, esté robándose tiempo de escritura. *Escribir sí, pero también viajar y experimentar* es el mantra que consigue sosegarla a ratos. Desde aquí le digo que llegará el tiempo de la madriguera, la soledad, la desazón y el sinvivir; llegará. Ahora toca vivir para nutrir el escribir. Ahora toca paciencia, pues la literatura de hoy la exige mucho mucho.

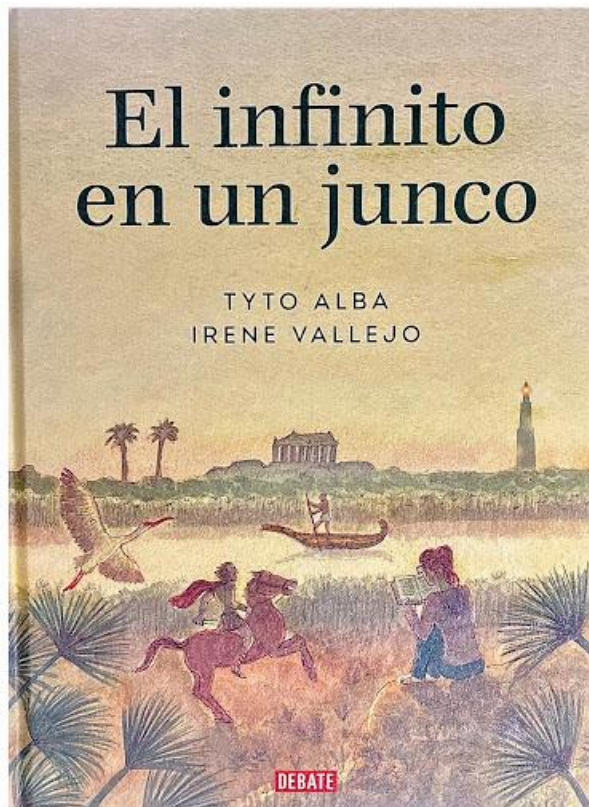
Segundo comienzo. Crie a mi hija con un amor miedoso y cobarde por la angustia de que eligiese no volver a verme —cuando ella tenía dos años, me separé de su padre—, con una angustia que me bloqueaba de manera parali-

Tercer comienzo. Recuerdo con nitidez el día que empecé a silabear. Después de comer, me puse en cuatro en la mesa de la cocina con *Rayas II*, supongo que algo habría oído de la dificultad de aprender a leer porque encontré muy fácil el acceso a aquellos palotes sobre el papel. También me acuerdo de que sentí la urgencia de vomitar, la postura no ayudaba a la digestión y yo había perdido la noción del tiempo. Sé que mi madre me zurró pues una comida desperdiciada en los cincuenta del siglo pasado era un sacrilegio; no obstante, di los zapatillazos por buenos, ya que había empezado a vislumbrar muchas vidas en el papel. Irene Vallejo confirma lo anterior con una anécdota muy tierna:

Cuando llegó el cómic de *El infinito en un junco*, mi hijo Pedro se vio allí dibujado y cayó en la cuenta de que tenía otra vida en papel, su



alegría fue tal que llevó el cómic al colegio diciendo “ya soy como Astérix, ya soy como Astérix”.



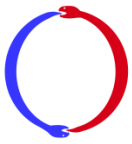
Cuarto comienzo. Yo quería cambiar de profesión y un día de verano me acerqué a ver al director de la Biblioteca de Asturias porque estaba convencida de que ser bibliotecaria se adaptaba como un guante a las personas “rarunas”, el director me recibió con amabilidad y tras escucharme me dijo que trabajar en una biblioteca no era hojear manuscritos de un hermoso tono acaramelado. Solo puedo decir que el jarrazo que el ciego dio a Lázaro fue caricia comparado con lo mío; me fui ofendida, “rabiherida” y jamás saludé al hombre aquel, y desde entonces lo he mirado siempre cejijunta y con la boca fruncida. En cambio, la señora Vallejo fue mi *alter ego*. Cuando estaba de becaria en Italia rozó y se complació con un manuscrito del siglo XIV; disfrutó de la textura, del crepitar de las hojas y visualizó el esfuerzo que había detrás, el trabajo de un copista que había dedicado la juventud de sus ojos y la frescura de su juventud a dibujar letra a letra

(no olviden que las letras son dibujos esquemáticos) aquel texto para que el lector lo leyera, lo construyera en un conjunto de gestos que es la soledad sonora de la lectura. Desde luego el copista “nunca-nunquísima” hubiese imaginado aquella lectora, mujer, joven, estudiante del siglo XXI, jamás pensaría en un depositario distinto de un noble o un clérigo palaciego. Y ahora una chicuela del pueblo llano tenía acceso al conocimiento. Seguro que esa democratización era un asunto íncubo, la prueba más fiable de la inminencia del día del Juicio Final.

Quinto comienzo. Crecí con hambre de tebeos, en casa había dinero para lo básico y los libros no propician la supervivencia, las cosas claras. Por entonces, la biblioteca era un lugar oscuro, húmedo, polvoriento, habitada por un puñado de señores avinagrados. Con el paso del tiempo esto cambió de modo que a Irene Vallejo no le faltó de nada en el tema tebeos, leyó tantos que ahí sitúa la idea de convertir su libro *El infinito en un junco* en un cómic y conseguir un ensayo gráfico, una combinación de palabras ensayo-gráfico, hace años impensable, pero hoy válida con doble función: popularizar el ensayo y dignificar el cómic. El cómic que es un portal del tiempo y nos lleva en viaje de ida y vuelta del siglo XXI a los manuscritos iluminados medievales.

Final. Irene Vallejo habla así de su pandillita de escritores clásicos. Aquí están sus palabras:

Los clásicos para mí supusieron un mundo de comprensión para una niña que sufría acoso escolar y se refugiaba en la biblioteca. Son mi gente, los bajo de su pedestal y estoy segura de que ellos me lo agradecen. Creo que sus textos nos contienen, nos explican, nos zarandean o nos tocan el corazón. Muchas veces pagaron cara su rebeldía, su lucha porque eran subversivos, visionarios, polémicos y arriesgados; sin embargo, yo los siento a mi mesa y los tuteo.



Como a ellos no me gusta la rigidez de lo establecido así que escribo para todas las edades hasta la de Piedra porque pienso que todos somos jóvenes si tenemos en cuenta que mi pandillita de clásicos tiene una media de dos mil quinientos años.

Coletilla. Me despido de ustedes con el saludo de Irene Vallejo: “No tengo miedo escénico, tengo gozo escénico al ver tanto público”. En el caso de la escritora, constata una realidad; en el mío, pensando en el número de lectores, echo mano de una impropiedad de quijotesa.



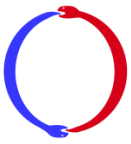
Centro Niemeyer







Las leyes de Fick, la ósmosis y los gradientes



Miguel A. Pérez



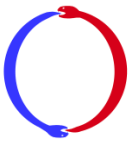
La difusión es un fenómeno físico que produce el movimiento de partículas en un determinado medio, desde las zonas donde hay muchas de esas partículas hasta las zonas donde hay pocas. Esta no es una definición formal ni nada que se le parezca, sino una simplificación que evita una formulación más estricta del asunto, que bien podría ser: “Es el movimiento/dispersión gradual de la concentración dentro de un cuerpo, debido a un gradiente de concentración, sin movimiento neto de materia”, como nos indica D. C. F. Muir en su artículo *“Bulk flow and diffusion in the airways of the lung”*.

La difusión no es desconocida para casi nadie, aunque solo sea a nivel intuitivo, ya que sus efectos están en nuestro día a día, como ocurre en la cocina: cuando usted echa sal o cualquier otro condimento en una olla o en cualquier otro recipiente donde esté preparando algún tipo de plato en el que haya una salsa o un líquido, no

hace falta que distribuya la sal por todos los lugares; en poco tiempo, todo el contenido habrá adquirido un sabor más salado, incluso aunque no lo revolvamos. Las partículas de sal se desplazarán desde el lugar donde caen los cristallitos —hay muchas— hasta los lugares donde no había y contribuirán a modificar el sabor del conjunto para perjuicio de nuestra tensión arterial y disfrute efímero de nuestras papilas gustativas.

El fenómeno de la difusión se da en líquidos, como en las salsas que preparamos en la cocina según acabamos de comentar; en gases, como en el caso de los efluvios de los platos de cocina que salen de las cacerolas y fogones —hay muchas partículas con olor— para impregnar toda la casa y activar nuestros jugos gástricos como una promesa de placer gastronómico; o en sólidos, aunque no voy a poner ningún ejemplo porque no tienen la inmediatez de los anteriores y tampoco merece la pena detenerse en ello. Incluso se puede asegurar que este proceso tiene un carácter universal, más allá del movimiento de partículas, puesto que comportamientos similares se observan en la electricidad o en el calor: si usted calienta una barra de metal por un extremo, el calor “migrará” desde la zona de más temperatura hasta calentar también el otro extremo. La difusión también puede observarse en el movimiento de los seres vivos en ausencia de barreras naturales o artificiales; los animales se mueven de las zonas de mayor concentración de una determinada especie hasta las zonas más vacías, donde la competencia por los recursos es menor.

Adolf Fick (3/9/1829-21/8/1901) fue un médico alemán que estudió los mecanismos de la difusión y dedujo un par de leyes que siguen vigentes a día de hoy, capaces de explicar cuantitativamente este fenómeno. La primera de esas leyes dice que el flujo de partículas entre dos lugares de un determinado medio es mayor cuanto mayor es la diferencia de concentración de partículas entre esos lugares. La



segunda ley, consecuencia de la primera, predice el subsiguiente cambio en las concentraciones: donde había poca, subirá y donde había mucha, se reducirá. En la efervescencia de la física en el siglo XXI se dedujeron leyes semejantes para el calor —Ley de Fourier—, el movimiento de las cargas eléctricas —Ley de Ohm— y el flujo hidráulico —Ley de Darcy—, todas ellas dentro del contexto predecible y determinista de la física del momento. Todas estas leyes, comprobadas una y otra vez, infalibles, exactas, vigentes hoy en día, fascinantes por ser una consecuencia de la observación directa de los fenómenos —empirismo en estado puro—, tienen una característica común, ninguna de ellas explica el porqué.

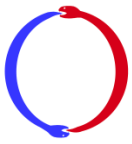


Adolf Fick

Al margen de la física, donde ya se ha descubierto ese porqué, las leyes de la difusión son aplicables al mundo de los seres vivos y, por supuesto, al de los humanos, donde los fenómenos migratorios pueden explicarse en términos de difusión desde zonas de mayor concentración hacia zonas de menor concentración, con la salvedad de que la superficie de nuestro

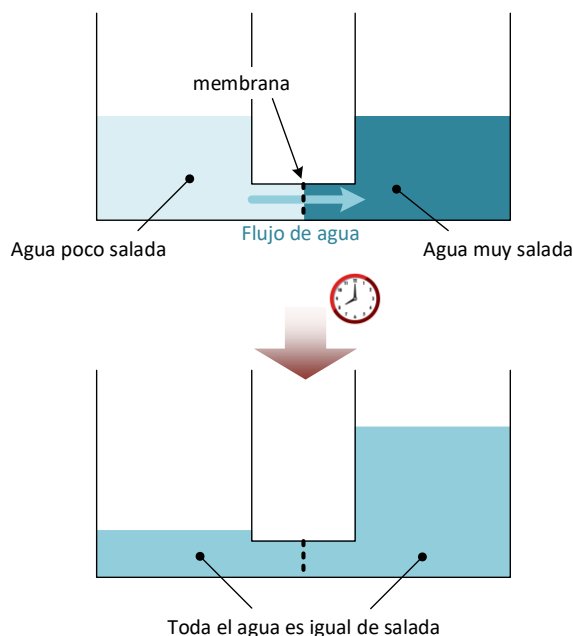
planeta no es uniforme, sino que impone una serie de barreras naturales que favorece, dificulta o impide el movimiento. Por ejemplo, en la masa continental formada por Europa y Asia las migraciones y movimientos mayoritarios han tenido lugar sobre la línea este-oeste debido a que las cadenas montañosas tienen esa disposición, mientras que en el continente americano los movimientos se produjeron en la línea norte-sur merced a la dorsal que recorre esas tierras desde Alaska hasta Tierra de Fuego. Las masas de agua actuaron también como barreras que impidieron los movimientos migratorios durante milenios, hasta que la tecnología del transporte consiguió superarlas. A fecha de hoy, se puede decir que los medios de transporte han conseguido uniformizar el planeta y eliminar las barreras, hasta el punto de que —de una forma aproximada, por supuesto— cada punto del planeta se encuentra a una distancia de menos de dos días de cualquier otro. Así es, si tenemos en cuenta que la mayor separación entre dos puntos es de unos 20 000 km y que dicha distancia puede recorrerse en avión en unas treinta o cuarenta horas como máximo.

Sin embargo, esto no es así o, al menos, esto no es así para todos los habitantes del planeta porque ante la superación de las barreras naturales, el ser humano ha creado barreras artificiales que, si bien no impiden el paso entre las zonas a ambos lados de dicha barrera, la dificultan o la controlan para reducir el movimiento. Es obvio que no me estoy refiriendo a los movimientos de carácter temporal, como los turísticos, ya que estos arrojan un saldo total nulo puesto que el número de personas que se desplazan en un sentido es el mismo que retorna en el sentido contrario tras agotar las vacaciones, el dinero o las ganas de diversión. Hablo de los movimientos que suponen un cambio permanente de lugar, es decir, un fenómeno migratorio propiamente dicho por el que un grupo humano deja su lugar de origen y se establece en otro lugar diferente. Y estos sí se



encuentran con barreras en cuanto el alcance del movimiento va más allá de la extensión de su propio país.

Una barrera que permite el paso de forma controlada —frontera, valla o cualquier otra forma de manifestarse— se parece a una membrana permeable en el mundo de la física y una membrana permeable da lugar a otro fenómeno relacionado con la difusión: la ósmosis. Este fenómeno se produce cuando a ambos lados de una membrana permeable hay un medio con concentraciones diferentes de una sustancia y supone que el medio fluye desde la zona de menor concentración hasta la zona de mayor concentración hasta conseguir igualar las concentraciones. Por ejemplo, si tenemos agua muy salada y poco salada a ambos lados de una membrana, el agua pasará de la zona menos salada a la zona más salada hasta igualar la cantidad de sal.



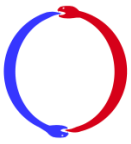
La consecuencia es la generación de una presión —presión osmótica— a ambos lados de la membrana.

Es fácil identificar situaciones similares entre zonas económicas separadas por cualquier frontera o barrera que podamos establecer, sea

cual sea la denominación de estas —regiones, países, comunidades o espacios internacionales— cuando las situaciones son diferentes a ambos lados de esa frontera que hace las veces de membrana permeable. Así, si identificamos la sal con el dinero y el agua con los seres humanos, tendremos personas muy saladas (con mucho dinero) y personas muy sosas (con poco dinero). El efecto de la situación es la tendencia a que las personas con menos dinero tiendan a fluir hacia la zona donde las personas tienen más dinero. La diferencia del poder económico a ambos lados de la barrera es el gradiente de concentración que produce el fenómeno de la ósmosis social y el efecto se comprueba en el flujo migratorio.

Es fácil identificar dónde se van a producir estos movimientos sin más que echar un vistazo a los indicadores económicos de los diversos países e identificar los gradientes más importantes. Un vistazo somero al mapa socioeconómico mundial y nos encontramos con dos ejemplos claros de barreras: el Mediterráneo que separa África de Europa y la frontera entre Estados Unidos y México, con algunos puntos realmente significativos, como las vallas de Ceuta y Melilla entre España y Marruecos que posee uno de los mayores gradientes económicos del planeta. Si a esto se añade la situación de guerra permanente en diversas zonas de África, la situación límite de otras, producida por el empeoramiento de las condiciones de vida como consecuencia del cambio climático, la hambruna, la falta de agua, la presencia de regímenes dictatoriales con escaso o nulo respeto a los derechos humanos más elementales, la falta de oportunidades y un sinfín de circunstancias semejantes, el gradiente social se añade al estrictamente económico para generar un problema realmente serio a ambos lados de la barrera.

La percepción de un problema con la inmigración desde el lado europeo de la frontera se ha

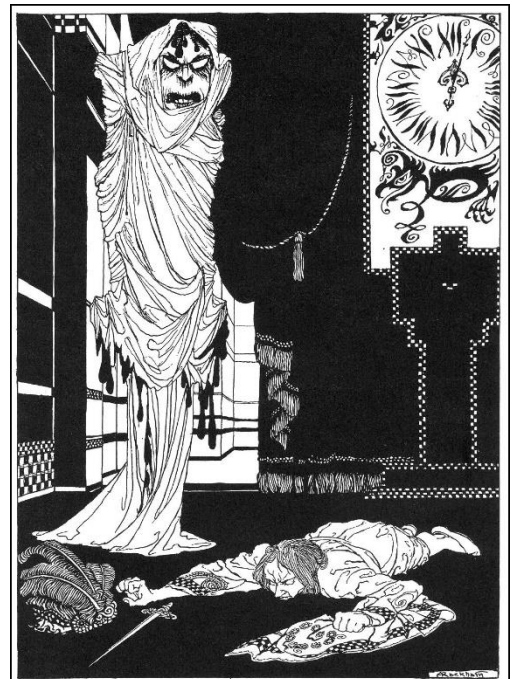


acrecentado a medida que la presencia de inmigrantes ha subido, a pesar de que solo un 5 % de los cuatrocientos cincuenta millones de habitantes de la UE son extranjeros y solo otro 8 % de sus ciudadanos con pasaporte europeo tienen origen foráneo. A pesar también de que los estudios más conservadores establecen en cincuenta millones de inmigrantes más el número necesario para sostener el sistema económico funcionando en Europa debido al envejecimiento de su población, el debate político se ha venido centrando en este asunto y puede asegurarse que ha resultado definitivo en el resultado de las últimas elecciones dentro de la UE celebradas el pasado 9 de junio.

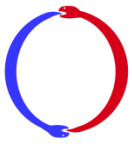
Parece que los demás temas resultan secundarios: una fiscalidad común, la política agraria, avanzar hacia la unidad política, la cohesión de territorios, la gestión coordinada de recursos, la política medioambiental, los programas de desarrollo científico y tecnológico, la defensa común... Nada de eso parece importar y el debate se centra en los inmigrantes. Ni siquiera en la inmigración. No. En los inmigrantes. Es fácil mover voluntades y votos con una simplificación así: son diferentes —muchos tienen otro color de piel—, vienen con otras costumbres, con otra cultura, visten diferente y, por tanto, se pueden identificar con rapidez. Lo tenemos fácil para plantear la cuestión de la inmigración como un problema. Los otros temas, de los que va a depender nuestro futuro más inmediato, no son tan visibles ni se manifiestan con tanta claridad; a menudo, esos asuntos son mucho más complejos y no admiten simplificaciones, de modo que al votante de a pie, al ciudadano medio, a su vecino de portal, al del edificio de enfrente, a usted, a mí..., a la inmensa mayoría les resultan poco accesibles, así que es difícil que un debate político sobre ellos pueda calar en el electorado. A nadie le importa, a pesar de que las decisiones en ese campo terminarán por tocar su bolsillo. Lo otro es más fácil. ¿No ves que hay negros? Pues ahí

está el problema. ¿Para qué pensar más? Europa es un continente de raza blanca, ¿no? Ya lo decía Adolf... Y sus herederos se presentaron a las elecciones con un discurso que no se diferencia mucho del de entonces.

Mientras todo eso ocurre, mientras soslayamos los problemas propios y Europa busca los culpables fuera, las fronteras siguen soportando gradientes socioeconómicos brutales a ambos lados de cada valla, a ambas orillas de cada mar. No pueden contener el flujo humano, aunque pague en vidas el precio de atravesarlas, aunque los inquilinos de esa tierra prometida se esfuercen en hacer impermeable la frontera, aun a sabiendas de que no hay alambrada ni valla suficientemente alta para impedir que quien no tiene nada que perder termine por pasar al otro lado. El príncipe Próspero levanta muros y cierra las puertas a cal y canto para mantener su castillo al margen de la amenaza de la muerte roja, como nos contaba Poe, sin entender que no hay ninguna barrera impermeable y, tarde o temprano se encontrará ante la máscara de la muerte roja.



África presenta una demografía en crecimiento galopante. A mediados del siglo XX sumaban



menos de trescientos millones de habitantes. En 1990 habían doblado esa población, en 2025 serán unos 1500 millones y para 2050, la población alcanzará los 2400 millones. Si las previsiones económicas son correctas, la riqueza individual será menor que ahora, con lo que el gradiente socioeconómico a ambos lados de la frontera mediterránea resultará más elevado que en la actualidad. Así pues, vendrán...

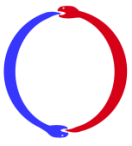


Y vendrán... Ese es el título de una de las obras del sociólogo francés de origen argelino Sami Naïr (23/8/1946), publicada por Planeta en 2006, en la que plantea esta situación y que lleva el subtítulo *Las migraciones en tiempos hostiles*. Sami Naïr, es un estudioso de los movimientos migratorios formado en la Universidad de la Sorbona y profesor de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, que no solo ha generado una enorme producción literaria, sino que su faceta de activismo político lo ha llevado a ser diputado en el Parlamento europeo

por Francia y consejero del gobierno de Lionel Jospin en el mismo país. Naïr plantea la migración África-Europa como un movimiento imparable, fruto del gradiente socioeconómico entre la orilla norte y la orilla sur del Mediterráneo. Lejos de plantear la consecuencia de la inmigración como el principio del fin de la quintaesencia europea, como el ocaso del estado del bienestar, considera que mediante el codesarrollo es posible que los migrantes puedan actuar como fuente de ingresos para sus lugares de origen y, de esa forma, reducir poco a poco el gradiente entre ambos lados y ralentizar el verdadero motor del movimiento.

Y vendrán... Las migraciones en tiempos hostiles, como algunas otras obras del mismo autor, constituye una profunda reflexión sobre el tema de la inmigración que, más allá de cualquier consideración ideológica, sitúa al ciudadano europeo sobre una realidad que no tiene alternativa y, por tanto, sobre la que no cabe la posibilidad de tomar más opción que la disponible. Vendrán. Sin remedio. Algunos, porque han oído hablar de un lugar donde atan a los perros con longaniza, cantos de sirena que se tropezarán con la realidad. La mayoría, porque no tienen otra salida. Tras de ellos, quedan las arenas del Sahara que avanzan, quedan las guerras tribales, las guerras no tribales, las guerras de intereses por los recursos naturales, la muerte sin sentido, disfrazada de niños soldados y de mercenarios sin ética ni moral. Tras de ellos, queda el hambre, queda la sed, queda la falta de derechos, queda la inseguridad de la propia existencia. Detrás, queda la nada. Delante, una valla muy alta, pero nunca lo bastante alta para impedir el paso.

La lectura de la obra de Naïr no genera consenso. Ninguna obra debería hacerlo. El consenso no es más que otra forma de pensamiento único, el fin de las alternativas y de cualquier posibilidad evolutiva. Lo importante es que un libro golpee el intelecto, sacuda las convicciones, nos extraiga de la realidad que



hemos construido a nuestro alrededor y nos obligue a pensar. Lea la obra de Naïr. Seguro que no está de acuerdo con una parte o con todo; hasta es probable que ni el propio autor sea capaz de defender todos sus planteamientos. Eso no importa.

Lo único seguro es que vendrán.

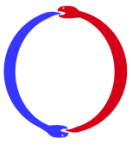
Vendrán sin importar la altura de la valla. Vendrán sin importar lo ancha que sea la mar. Vendrán sin importar cuántos impedimentos situemos entre su tierra y la nuestra.

Vendrán.



Limpia, Alia Trabucco Zerán





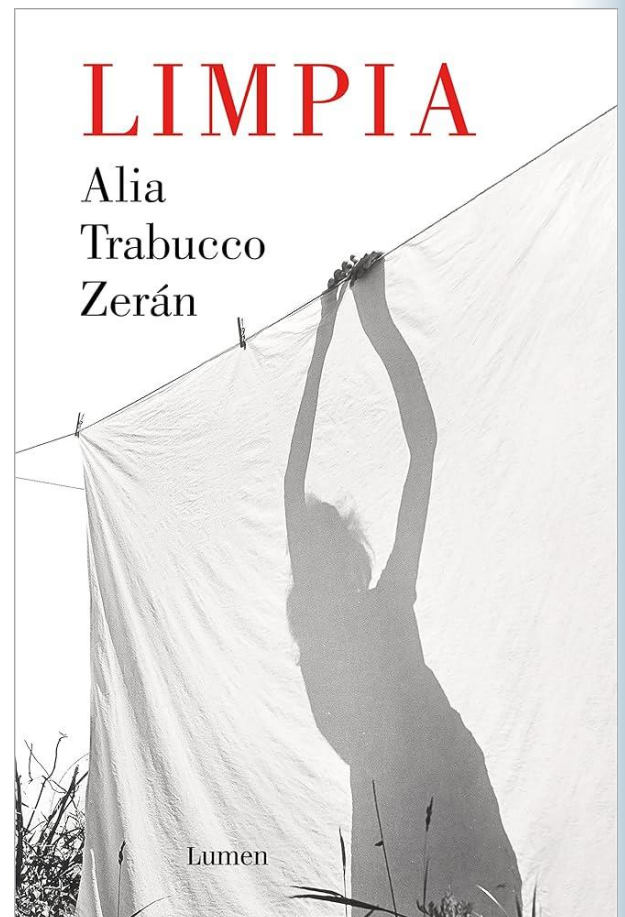
Pravia Arango

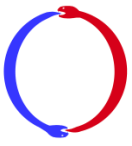
Decía Albert Camus que la cuestión es saber quién limpiará a quién. Mucha miga hay aquí. Estas escritoras vienen de familias, qué digo familias, vienen de otras mujeres que se han tragado toda la porquería, secreciones, fluidos y excrementos de los otros, pero ellas no se han resignado como sus antepasadas a limpiar los mocos, el pis y la caca de los demás. No. Se han hecho merecedoras de tener voz y llegan para hablar de lo limpio y lo sucio —tómense los términos en sentido literal, figurado y hasta “macrocósmico”.

Eso pasa en *Limpia*, la estupenda novela de la chilena Alia Trabucco Zerán. La “keli” destila a ojos del lector todo el pus social y el rencor que la señora le ha insuflado. La novelista chilena lo cuenta a modo de novela-pañetazo, como debe ser; nadie puede mostrar lo horrible de modo amable, nadie que pretenda ser honesto con lo que está escribiendo.

El ascensor social no funciona; afirmación genérica solo válida a brochazos. Con pincel fino se multiplican los matices, los casos y las grietas, y la convierten en papel mojado.

La literatura entra en ese apartado de matices. Vamos con ello. Ahora hay mujeres escritoras con raíces hundidas en la mugre, la roña y el hedor. Mujeres que vienen del barro, pero se han hecho con medios intelectuales potentes para poder contarlo; desclasadas salidas de la mierda que ahora lo gritan porque el asunto va de rabia, desesperación, dolor y soledad.





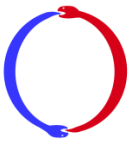
Limpia, a las lectoras que venimos de la mierda, a las “criadas”, nos reconcilia con nuestro pasado, nos enorgullece y reconforta. *Limpia*, a las “niñas bien”, a las “señoras”, las horripila en una mueca de asco y desagrado infinito. Pues sí, señoras, va a haber que acostumbrarse al nuevo orden: las “criadas” pensamos, sentimos y dominamos los medios lingüísticos para contarlos. El acabose. Las criadas hablan, las señoras escuchan.

Lean *Limpia*. Escuchen a Estela. Reflexionen con Alia Trabucco Zerán. Disfruten, horrorídense, pásmense y escandalícense. Abran los ojos y entérense de una puta vez (perdón, me ha salido la jerga ingenieril; me comentan que una seña de identidad de todo ingeniero que se precie es decir puto/a ante cada sustantivo).





El ruido de las llaves



Ginés J.

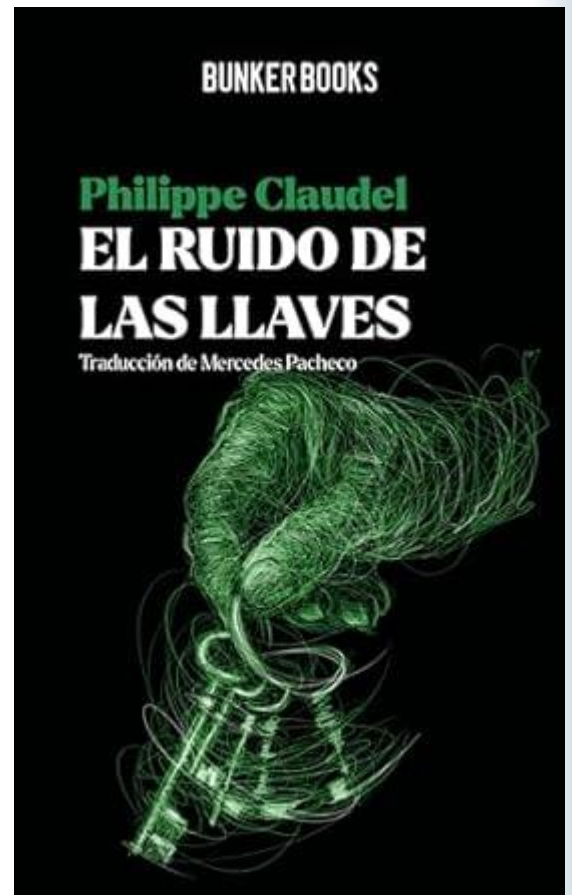
Vera

fuese una sucesión de celdas de un largo corredor hasta el final. Los personajes que aparecen son jóvenes, adultos, hombres, mujeres, pobres o de buena posición, como también presos, guardias, abogados, jueces... Claudel se limita a narrar en cada pasaje sin juzgar, dejando la reflexión para quien lea. El realismo, la sensibilidad, pero sobre todo ese humor negro tan característico del autor es el patio donde convergen estas historias breves. De algún modo, Claudel toma la palabra para dibujar un fresco sobre las condiciones carcelarias, con ojo de

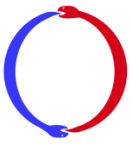


legué a Philippe Claudel, a su narrativa, hace unos años. Tuve la oportunidad de leer y disfrutar de los relatos recogidos en *Inhumanos* (BunkerBooks). La misma editorial publica este año *El ruido de las llaves*.

Podría decir de él que es una novela, aunque con matices. Novela fragmentaria, en todo caso, en la que una voz, en primera persona, narra, cuenta, anota en breves pasajes una historia de historias. Claudel compone casi en forma de diario, sin pretender serlo, una serie de experiencias desde la suya como profesor en una institución penitenciaria. En la primera página, nos sitúa fuera de la cárcel, a la que ya no volverá. Luego sí, página tras página, hasta las noventa que componen *El ruido de las llaves*, regresa al hogar de sus recuerdos. Lo hace de manera fragmentaria, sin capítulos, como si cada recuerdo, pensamiento, anécdota quizá,



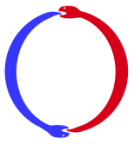
observador, destilando una velada crítica social. Se evidencia que quien narra se llevó una parte de lo vivido entre aquellos muros, como también, sin duda, que dejó algo y por ello quedaba la necesidad de contarlo. *El ruido de las llaves* como título, el ruido de las llaves como sonido evocando para el narrador a los funcionarios de prisiones, a los presos y sus circunstancias en una espera a veces sin esperanza,



esencia de la libertad entendida de manera diferente para unos, para otros, para quien ha sido profesor durante años y tras su último día, sabe que ya no va a volver. Leer a Claudel es deslizarse por su perturbadora manera de contar, ágil, concisa, directa a la esencia del ser. “No había más que una evidencia y un abismo”, leemos en uno de los pasajes. En ese abismo del universo carcelario, Claudel hace evidente el drama, la ironía, la reflexión y la esperanza.



Alicia “en el país de las maravillas”:
Un cuento que no lo es



Diego García Paz

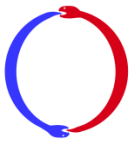


Lewis Carroll (1832-1898) fue un matemático, fotógrafo y escritor inglés, cuya faceta literaria, iniciada a través de la publicación de cuentos breves en algunas revistas, despuntó con uno en especial, *Alicia en el país de las maravillas*, al que le siguió *Alicia a través del espejo*.

Mucho se ha escrito y estudiado sobre estas obras, y la conclusión a la que se llega es que ambos relatos están más allá de ser libros infantiles; se trata de una narrativa de notable profundidad, dotada de un gran simbolismo, con un tinte crítico encubierto que, a través de la visión del adulto experimentado, se manifiesta claramente hacia el exterior. Y a ello ha de añadirse que resulta sorprendente su proximidad, haciendo de Carroll un escritor inteligente, pues supo exponer de forma metafórica la naturaleza de la sociedad, del poder e incluso de la forma de proceder en Derecho, presentando una peculiar acción de la justicia, que, como digo, a la luz del día de hoy se entiende perfectamente.

Se ha encuadrado el cuento de Alicia dentro de lo que ciertos expertos consideran un tipo de literatura surrealista. Discrepo de esta catalogación. Sí creo que se trata de un relato metafórico, que lleva a una moraleja, pero no lo estimo con un nivel de alteración de la realidad de tal calibre que suponga una deformación de esta para generar un mundo desconectado totalmente con el real, o constitutivo de un contexto fantástico alternativo. En modo alguno. Los escritores, en ocasiones por ser así su estilo y en otras —no escasas— para evitar la censura —instaurada o no, pero igualmente existente, dejando las apariencias de lo contrario atrás— recurren (recurrimos) a la metáfora y a otras figuras literarias para realizar una crítica, incluso feroz, a la realidad que tenemos y a los evidentes causantes de los males que nos afectan. Pero esto no quiere decir que se inventen mundos gratuitamente, surrealistas por injustificados, o que esos mundos se separen de aquel en el que el autor está viviendo. En toda obra su autor está, y muy presente, porque es parte de él. Hay que saber leer, y sobre todo saber leer entre líneas. Otro problema muy distinto es el no ser capaces de hacerlo, una tristeza (cosa que al poder le interesa intensamente, y trabaja en ello con ahínco) o que el lector simule que no entiende lo que el autor le está queriendo decir de una forma velada. Esta última posición se manifiesta muy ilustrativamente con el silencio: leer y callar, o mirar y callar. No pronunciarse. No hemos visto nada. Falso: el interés (o el ánimo, más que intelectual —ojalá fuera—, escudriñador —bien provisto de visillo y catalejo—) es absoluto, pero unas veces nada se dice porque fastidia, y otras porque hay que protegerse —no alineándose con lo leído o visto— de lo que mora ahí fuera, en ocasiones manifiesto por salvaje, y otras tan escondido, por cierto, como el propio mensaje auténtico de los relatos; pero es que aquello es cinismo, y esto, literatura. Sutil diferencia.

Alicia es una niña que un buen día, estando en el campo, ve pasar a un conejo blanco a gran velocidad, lo persigue hasta su madriguera, y cae a través de ella —que resulta ser un agujero



cuasinfinito— a un mundo absurdo donde los objetos y los animales hablan y la personalidad y el carácter de Alicia parecen diluirse en un ritmo frenético de acontecimientos, hasta llegar a conocer a la reina de corazones, una tirana en toda regla que tiene por la principal de sus aficiones condenar a que le corten la cabeza a todo aquel pobre infeliz que no sea de su misma opinión, y asistir a un juicio como testigo. Un variado periplo, que concluye con el despertar de Alicia, descubriendo que se había quedado dormida.

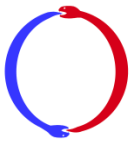


La representación del personaje del conejo blanco es evidentemente la plasmación del elemento tiempo en la vida del ser humano. Un componente esencial en la existencia y, en efecto, nada hay más veloz y fugaz que la propia vida; como para desperdiciarlo. En paralelo, este personaje también sirve de catalizador entre realidades, pues conduce a Alicia de un plano a otro. Desde luego, el autor ha querido representar al factor tiempo como aquello que nos va a trasladar a ese mundo ilógico en

el que ahora vivimos. Es el tiempo el que lleva a la sociedad, a través de la historia, hasta momentos respecto de los que nadie puede discutir que no son de una especial brillantez en el devenir humano, al punto de colocar a la sociedad en una situación de ultimátum. También es ilustrativo que Alicia cae a través de un agujero sin fin; por lo tanto, el tránsito hacia esa época oscura es negro y en descenso. Y, al llegar a ese nuevo mundo, lo que se encuentra Alicia es el completo caos lógico, lo que no es lo mismo que la irrealidad. Es entendible que existen momentos históricos y sociales (no hace falta remontarse muy lejos) que son una realidad y, al mismo tiempo, una completa locura.

Ya en ese plano, hay seres fantásticos que hacen cuestionar a Alicia su propia naturaleza, su mismo carácter, en definitiva, jugar con ella para que asuma obligatoriamente lo que estos personajes quieren que sea ahí. Y cuando Alicia se ratifica en quién es, sin asumir la imposición ni las órdenes de nadie, lo que genera es un profundo enfado. Estamos ante la manipulación del individuo: la necesidad de los detentadores del poder y de sus acólitos de no ser cuestionados, incluso negando lo objetivo, repitiendo hasta el hartazgo absolutas falsedades e incidiendo en la educación para que el ciudadano achante con su dogma, interiorizándolo sin crítica y fundiéndose con él, colonizando su mente, parasitando su personalidad. El imperio de la mentira.

El juicio que se celebra en el relato es un ejemplo absolutamente contundente de todos los males derivados de la infiltración del poder en la justicia y de la ruptura del principio de separación de poderes. El juez es la propia reina de corazones, por lo tanto, nos encontramos ante el poder ejecutivo actuando como poder judicial, directamente, sin ningún tipo de cortapisa, con desfachatez; el rey, sentado al lado de la reina, es menospreciado y presentado como alguien que se preocupa por cuestiones secunda-



rias a ese juicio, siendo así la viva representación del sometimiento total al poder ejecutivo y a sus decisiones, aunque sean atroces y en ejercicio de atribuciones que no son las suyas. Y finalmente, aunque en ese juicio, que se sigue por el robo de unas tartas, las pruebas no indican que el acusado sea su responsable (los testigos desconocen los hechos), y, es más, aquellas tartas habían vuelto a la mesa (razón sobrada para retirar la acusación) la reina, completamente frustrada, ordena que al acusado le corten la cabeza igualmente. Por lo tanto, aquí son indiferentes la moral, la justicia y el derecho: lo único que importa es la voluntad del poder, que se reviste de unas facultades que no tiene, porque son de otros, y de unas apariencias y formalidades solemnes, para actuar de forma viciosa y siempre arbitraria, condenado —o perdonando, o amnistiando, o suavizando los castigos...— según le viene en gana, siendo ese poder el verdaderamente in-moral y el jurídicamente responsable de todo lo que pasa.



Por tanto, coincidiremos en que las aventuras de Alicia, siendo nuestra protagonista la representante atemporal de una persona como cada uno de nosotros que vive los acontecimientos a los que le lleva un poder desbocado, está muy lejos de quedarse en un simple cuento para niños, y que su “país de las maravillas” es “nuestra tierra del caos”.

¿Quién decide lo que es apropiado? Y si decidieran ponerse un salmón en la cabeza, ¿tú lo usarías?

Solo unos pocos encuentran el camino, otros no lo reconocen cuando lo encuentran, otros ni siquiera quieren encontrarlo.

Si yo hiciera mi mundo todo sería un disparate. Porque todo sería lo que no es. Y entonces al revés, lo que es, no sería y lo que no podría ser sí sería.

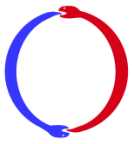
En un mundo de locos, tener sentido no tiene sentido.

De modo que ella, sentada con los ojos cerrados, casi se creía en el país de las maravillas, aunque sabía que solo tenía que abrirlos para que todo se transformara en obtusa realidad.





Con la poetisa **Miriam Reyes**



Encarnación Sánchez Arenas

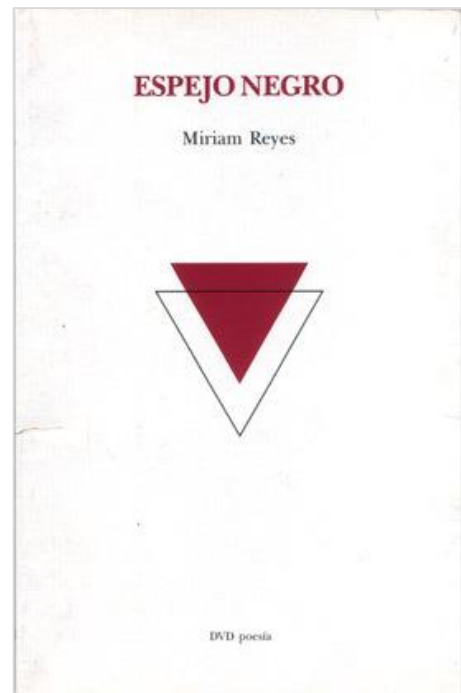
familiar. El fallido modelo conyugal de los progenitores es uno de los principales motivos por los que la voz lírica de Reyes se niega a perpetuar la institución familiar, como ejemplifica el poema “Mi padre enfermo de sueños” de *Espejo negro* [...]. En definitiva, y como demostraremos a continuación, el personaje ficcional de Reyes reacciona contra el patrón de mujer normativo, al cual se niega a imitar. Para ilustrar el viaje desde el origen de la voz lírica hasta su presente, nos detendremos en la primera parte de *Bella durmiente* (2004), titulada “Parto”. En esta sección, compuesta por ocho poemas, se reflexiona sobre la maternidad a partir del rol de hija (Díaz de Castro, 2015: 102). Lejos de mostrar una imagen edulcorada de este vínculo, la poeta rememora su complicada relación materno-filial y ya el primer poema expresa el trauma que le causó venir al mundo, como indica Carmen Medina Puerta en “El tema de la maternidad en las poetas españolas actuales: Miriam Reyes, Érika Martínez, Raquel Lanseros y Julieta Valero”.¹



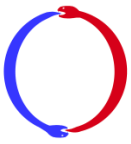
Miriam Reyes (Orense, 29 de diciembre de 1974) es una poeta, creadora y traductora española. Desde la publicación de su primer poemario, en el año 2001, experimenta con la escritura audiovisual y el recital multimedia.

Entre sus poemarios, tenemos *Espejo negro* (2001), *Bella Durmiente* (2004), *Desalajos* (2008), *Yo, interior, cuerpo* (2013), *Haz lo que te digo* (2015), *Prensado en frío* (2016), *Sardina* (2018).

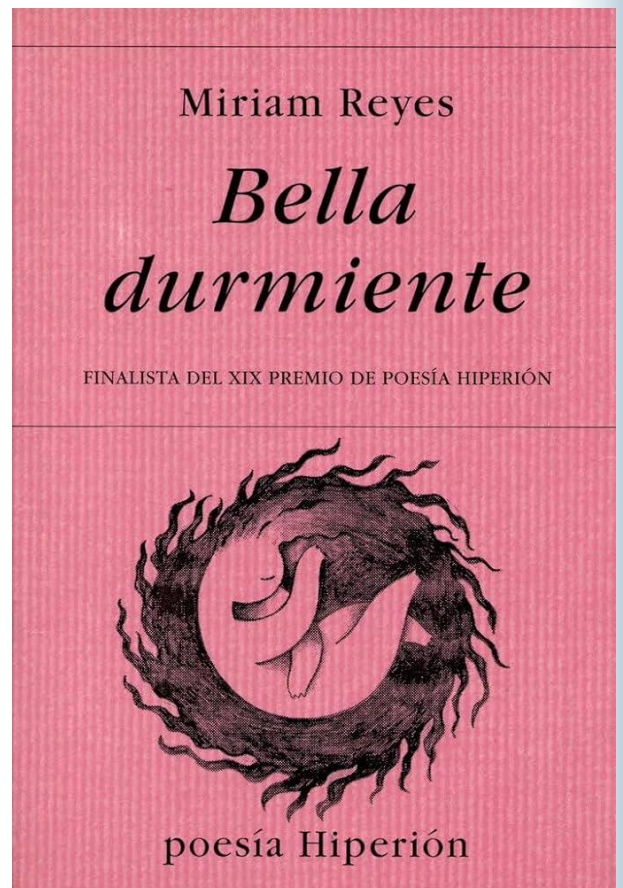
En sus primeros poemarios, podemos advertir que tanto en la primera parte de *Espejo negro* (2001) como en la de *Bella durmiente* (2004) la voz lírica reconstruye su propia intrahistoria



¹ Artifara 20.2 (2020) Monográfico, pp. 183-204.



Miriam Reyes trabajará una poética vinculada a la declaración de sus experiencias vividas en el que se siente sujeto erótico, que sufre y hace sufrir, rodeado de toxicidad (“Amo a este hombre misógino”, *Espejo negro*, 2001), de masculinidad tóxica (“Inmóvil”, *Espejo negro*, 2001), incluso de la representación de los abusos en la infancia (“Antes de que te lo enseñen por ahí”, *Bella durmiente*, 2004). Es una poesía a la vez fresca, novedosa, actual, en la que ya aparecen elementos como los métodos anti-conceptivos (“Tengo un asesino en mi brazo izquierdo”, *Espejo negro*, 2001). El cuerpo femenino será parte indispensable en la construcción de la identidad de Miriam Reyes, es su propia casa (“Mi hábitat no va más allá de mi propio vestido”, *Espejo negro*, 2001), o metáfora de muchas de sus vivencias. Asimismo, podemos destacar el vientre de la mujer como clave en su obra poética para reflejar su relación hostil con el proceso de ser madre (“Mi vientre está seco y vacío”, *Espejo negro*, 2001) o, por otro lado, los recuerdos de la figura de la madre (“Mamá y yo”, *Bella durmiente*, 2004), como apunta Nerea Aguilar Aguilar en “El sujeto erótico y el cuerpo en la poesía de Miriam Reyes, Julieta Valero, Erika Martínez y Raquel Lanseros”.²

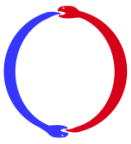


Texto publicado en el *Diario Jaén* el 20/4/2024

² e-spacio.uned.es, 2023.

Mínima esencia,
la alquimia aforística de
Mario Pérez Antolín



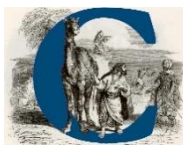


Javier Dámaso

la publicación de sus libros de aforismos allá por el 2011, justo antes de que se produjera una verdadera eclosión del género, en la que él se ha convertido en uno de los más significativos representantes.

Estamos ante un nuevo libro, *Mínima esencia*, que opera por condensación, y donde, como siempre, se van sucediendo aforismo tras aforismo, como un lento goteo de lluvia, de modo que, sin enterarse, como bajo la garúa, el orvallo o el calabobos, te vas empapando hasta los huesos de un pensamiento que casi, como un largo poema, va lanzando pequeños dardos de reflexión que sorprenden al lector y lo impactan.

En toda la obra de Mario Pérez Antolín, la paradoja, la antítesis y el oxímoron ofrecen un desafío intelectual. Con una temática completamente plural, desde lo personal a lo filosófico, a pequeñas historias o breves poemas, los aforismos de Pérez Antolín salen de la vivencia y la experiencia, pero también de un juego magistral con el lenguaje y de la reflexión, la emoción y la contemplación.

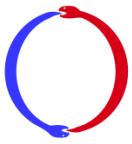


Como el alquimista de la portada de su último libro, el poeta Mario Pérez Antolín se dedicó a la mezcla y el ensayo, en este caso de palabras, y dio con el aforismo, hace ya doce o catorce años, con un primer libro que tituló *Profanación del poder*. Desde entonces se habían ido sucediendo los libros y los títulos, hasta seis: *Profanación del Poder*, 2011, *La más cruel de las certezas*, 2013, *Oscura lucidez*, 2015, *Crudeza*, 2018, *Contrariedades*, 2020, *La serenidad por fin*, 2023. Y llega ahora, como una condensación alquímica, *Mínima esencia*.

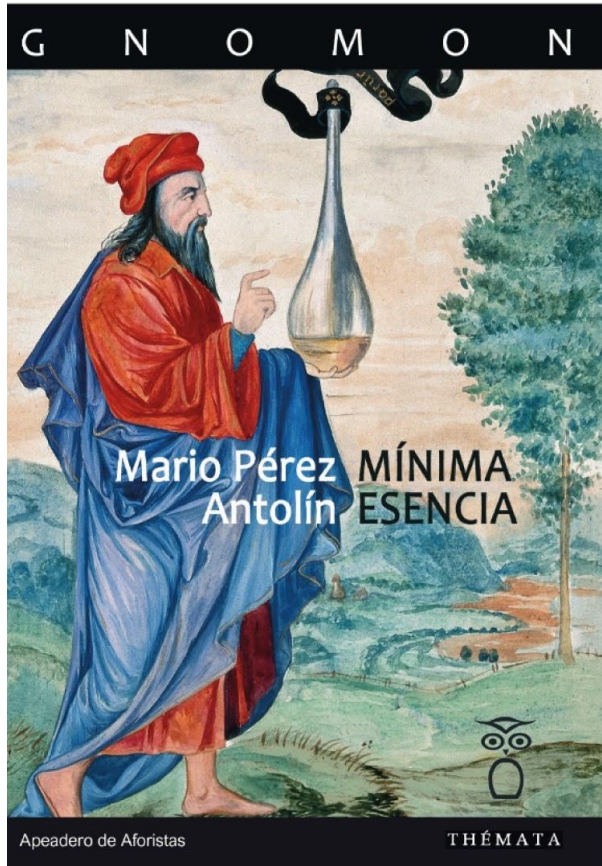
Ya hace años, al comentar una de sus obras anteriores, afirmé que su obra aforística es, en mucha medida, la continuación de su obra poética por otros medios. Mario inició, por tanto,

Nada queda fuera del universo aforístico de Mario Pérez Antolín, que crea un mundo propio, lleno de contrastes, de llamativas meditaciones e imágenes que nos interpelan. Esta mínima esencia es, por tanto, un condensado recorrido por su ya dilatada obra aforística, dejando exclusivamente aquellos textos que responden al modelo más convencional o canónico, dejando fuera poemas, microrrelatos, prosas poéticas, etc. Todos aquellos que se salen del prototipo estricto del aforismo.

Dice en uno de sus aforismos que “el escritor que tiene facilidad para escribir, si no se controla acaba aligerándose”. Siete libros de aforismos en menos de 14 años, más una novela, un libro de poemas inédito y la obra poética completa compilada no pueden indicarnos, sino que, aunque sufra escribiendo (que no lo



creo), es un escritor que tiene facilidad para escribir. Y, sin embargo, si se me permite la broma como ya veíamos hace cuarenta años sus compañeros de escritura, no hay modo de que se aligere. Sigue siendo impactante y profundo.



Selección de *Mínima esencia*

Emocionar como un poeta, contar como un novelista, pensar como un filósofo y, sobre todo, callar como un cartujo.

*

En una pareja, la confianza destruye la pasión con el martillo de la verdad.

*

El amor nos anestesia el costado por el que entra la espada del desamor.

*

Bien mirado, la topografía emocional del afecto se reduce a llorar, reír, bostezar.

*

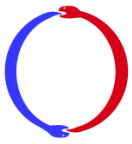
Nadie hay tan poderoso que se permita desobedecer sus inclinaciones.

*

El que no te emociona con dos frases, mejor que no te aburra con un tratado. Por eso escribo aforismos.

*

Uno llega a dirigente cuando sigue defendiendo, con más ímpetu si cabe, aquello en lo que ya no cree sin que nadie note la diferencia.



La historia es pródiga en grandilocuentes acontecimientos inútiles y en nimios detalles cruciales.

*

Lo bueno de las causas perdidas es que nunca se pueden echar a perder.

*

La ironía sutil no deja damnificados.

*

Casi siempre el ornato oculta una falta alarmante de penetración.

*

Desde el púlpito, los dogmas caen como bombas de precisión sobre la población indefensa.

*

En las historias corrientes de las personas insignificantes encuentro el sentido heroico de la renuncia.

*

Doy gracias a los que me critican, al menos me tienen en cuenta.

*

Un testamento es un ajuste de cuentas del que nadie nos pedirá cuentas.

*

Con la primera mentira acaba la infancia, con la primera nostalgia empieza la vejez.

*

Las causas de las guerras futuras están escritas en las cláusulas de los tratados de paz presentes.

*

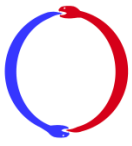
La devoción auténtica consiste en seguir admirando al otro después de treinta años viéndolo en zapatillas.

*

Hemos pasado de condenar herejías a diagnosticar patologías. De la teopolítica a la biopolítica.

Escribir un libro...
Algunas reflexiones estivales
(primera parte)





Pilar Úcar Ventura

¿Por qué escribir un libro? ¿Para qué escribir un libro? Dos interrogantes que no dejan de transmitir cierta inquietud derivada de las preposiciones que amalgaman los valores ocultos y confusos de por y para, la lección tan temida ¿por? ¿para? nuestros estudiantes extranjeros: finalidad, causa, elección, utilidad, opinión, dirección y destino, intercambio, ubicación..., una amplia y variedad polisemia de la que hoy nos ocupa tan solo la razón de la escritura y su fin. Por qué esa necesidad de escribir, para qué hacerlo nos podemos preguntar en espera de la canícula, si no la estamos padeciendo ya: almanaque manda.

Encerrados y a escribir...

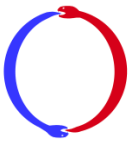
Somos conscientes de que la pandemia algo contribuyó al brote instantáneo, como si de un

sarpullido se tratara, de escribir libros: de ensayo, de autoayuda, de duelo y placer, historias personales y fantasías deseadas, cuentos y fábulas, monografías y biografías, poemas y dramas..., toda una poliantea creciendo como un magma en unos momentos de incertidumbre con la intención de que explotara por los cuatro costados para compartir de alguna manera durante el confinamiento ansias y desvelos, miedos y esperanza.

Ahora, son otros tiempos, herederos de aquellos meses, y nos vemos sepultados en una marabunta de títulos y más títulos de una nómina de personas que escriben y publican (no es objetivo ahora el tratar de si autoeditado o no) sin saber de ellos casi nada; autores que han brotado por generación espontánea, flor de otoño dirán algunos... Ahora bien, no me gustaría que se pueda inferir de lo afirmado que tan solo la escritura es propia de quien tiene el oficio de escribir, el grupo de afamados escritores, lo que se viene denominando: los de siempre; me consta que muchos de ellos acusan a los nuevos de intrusos, de meterse donde no los llaman y de preferir que el zapatero a sus zapatos.

Yo defiendo la escritura, de todo tipo de contenido y género, de todo pelo y pelaje y me gustan los consagrados y los que pelean por rozar el pedestal de los laureados, los que escriben con sueños de alcanzar cierta notoriedad y aquellos que solo aspiran a ver impreso su libro, a tocarlo y a regalarlo a sus allegados.

Sí, hay que escribir. Famosa es la frase atribuida al poeta cubano José Martí: “En la vida hay que hacer tres cosas: tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro”. En cuanto la escuchamos, como si fuera un resorte, repasamos nuestra vida a ver si hemos cumplido con esos tres requisitos que nos vienen allende los mares, pero no seré yo quien jerarquice estas tres acciones ni repase el cumplimiento o no de alguna de ellas en quien se acerque a leer estas páginas; de cualquier manera, resulta obvio lo



que las estadísticas gritan: cientos de libros se publican al año en nuestro país... y de todos ellos, ¿cuántos llegan a leerse?

Entonces..., ¿por qué escribir un libro?

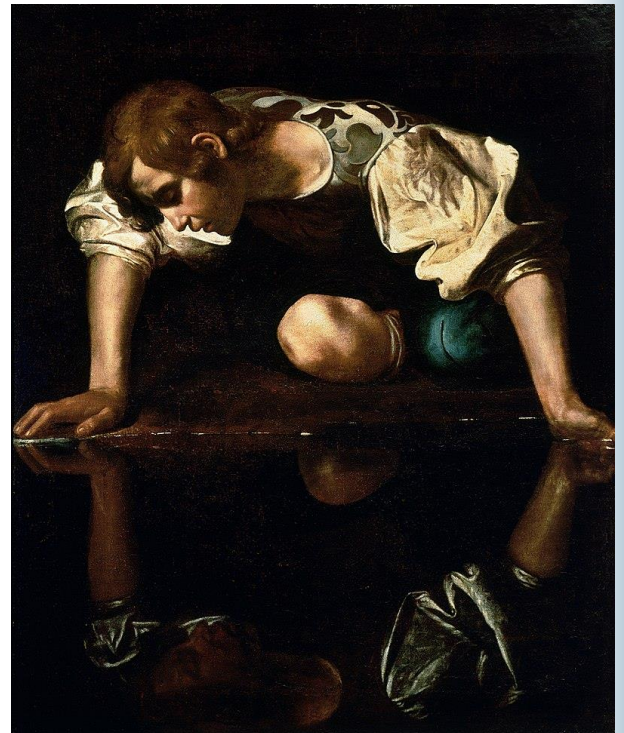
Alguna reflexión al respecto convendría: escribir un libro no convierte a su autor en escritor. Hace tiempo escuché a un colega decir ante la ingente cantidad de títulos nuevos en el mercado que ojalá se leyera más; porque escribir no es garantía de que nos vayan a leer; como si leer y escribir fueran dos vías paralelas que se cruzan con dificultad y que siguen un ritmo “asincopado”, incluso asíncrono, ahora que se lleva tanto esta modalidad.

Lo que sí parece cierto es la atracción y el deseo por escribir; algunos lo atisban como un acto sublime, casi místico que encumbra a quien lo realiza; en ciertas religiones aseguran que, para no morir, escribir: páginas y páginas de redacción con el fin de perpetuar(se) en la memoria colectiva o individual. Traspasar el umbral de la muerte con la impronta en la vida (de los otros, está claro) la huella personal para la posteridad: *verba volant, scripta manent*. Mucho de histrionismo y no poco del *narciso* ahogado en su propia imagen.

Hay mucho de ritual en la escritura de un libro: tener la idea en la cabeza y plasmarla a golpe de soniquete en el teclado (dudo que hoy se practique la función del amanuense) en páginas materiales que huelen al manosearlas; leer la sinopsis de la portada, complacerse con la cubierta y repasar las solapas: un libro bien hecho, para ser exhibido, por supuesto, para lucimiento propio y ajeno. Escribir un libro es engendrar una criatura, cuidarla y educarla, o sea, promocionarla y venderla.

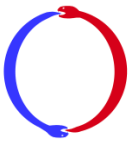
No me convencen quienes se jactan delante de un público, ávido de conocer de cerca a los creadores, cuando aluden a la idea, impostada,

de que ellos no escriben para otros, sino para ellos mismos...; ahí tenemos la preposición *para*, que juega malas pasadas en esta afirmación tan tajante como presuntuosa. Quizá sean de los que prefieren solapar su imaginación y guardar bajo siete llaves el valor de un libro, ante los riesgos de una crítica o de una opinión. Para escribir un libro, hay que pertrecharse de valor y entusiasmo, de humildad y generosidad. Y los demás... que digan: será que algo han leído.



¿Para qué escribir un libro...?

Al hilo de lo que llevamos expresando, podemos observar que se confunden por y para, configuran un binomio de lindes difíciles; escribimos para llorar, y así mostrar nuestras grietas, para sanar de un “enrocamiento” que nos socava las entrañas, para ocupar el tiempo, para no pensar y para pensar con claridad. Para mí y para ti, para los demás, sin tapujos o con escafandra, para escondernos y disimular o para gritar a los cuatro vientos que estamos hartos o que, por fin, me he curado. Y todo eso es la chicha del libro, de un libro que nos va a



permitir vivir en vida, en el más allá... veremos. Los libros son costurones del alma y tije-retazos vitales, coreografía coyuntural y trope-zones emocionales, errores callados y confesiones a voz herida.

En alguna ocasión me ha dado por pensar por qué François Villon se animó a escribir poemas que tantos sinsabores le ocasionaron y que lo han hecho famoso con el tiempo y temido en su época, o por qué Descartes nos discursó metódicamente y luego Flaubert contó los chismes de su Emma vilipendiada por una sociedad decimonónica atribulada y falsaria y Philippe Claudel tan sorprendente y tan *Goncourt...*, todos ellos franceses, tan franceses.

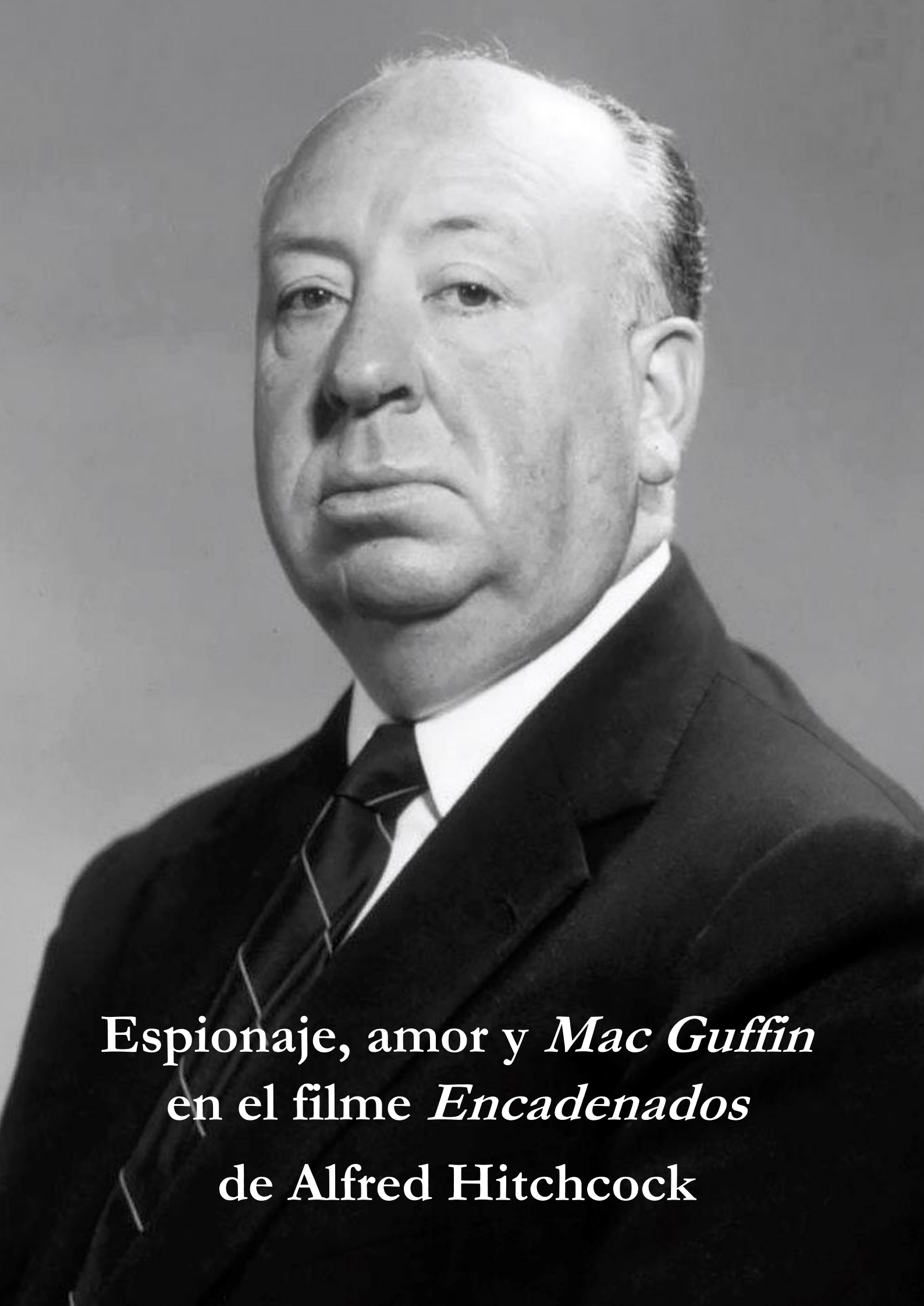
Los he elegido por todos ellos, más allá de no conocerse compartían algo que los definía esencialmente y lo traían de serie: *docere et monere*. Francia no suele dar puntada sin hilo en los que a literatura se refiere: sus novelas gráficas, por ejemplo, son de las mejores, sus historietas periodísticas rezuman un humor especial et *très singulier*, sus representantes literarios no dan puntada sin hilo y en muchas ocasiones y épocas de la historia de la literatura han servido de modelo a otros escritores posteriores: siempre (casi) escriben teniendo dos coordenadas muy presentes: la de divertir y enseñar o enseñar y divertir que *tanto monta*; no va con ellos la pérdida de tiempo, ni tinta: mejor, dos por uno.



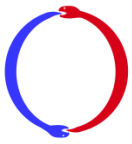
Aprendemos desde los niveles educativos más incipientes que el acto comunicativo se basa en

la existencia de un emisor y un receptor: el escritor con su libro se dirige a un lector, presente o no. Si no existen esos ojos atrapados en la lectura como en *la trampa de Ariadna*, la comunicación, base de las relaciones interpersonales, desaparece, se esfuma, y el libro, la obra que pretende ser perpetua, duerme el sueño ¿por? ¿para? el que se creó, espera a alguien que lo despierte para su eternidad.

Escribir, siempre... escribir. Y leer (continuará).



Espionaje, amor y *Mac Guffin*
en el filme *Encadenados*
de Alfred Hitchcock



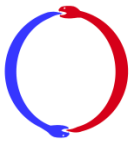
Ángela Martín del Burgo

En *Encadenados* el amor de los dos protagonistas, Alicia Huberman, interpretada por Ingrid Bergman, y Devlin, Cary Grant, va a tener que lidiar con lo profesional de sus tareas como espías, dado que, trabajando Alicia en una tarea de espionaje a favor de los Estados Unidos, deberá casarse con un espía alemán, Alex Sebastián, para poder entrar en su casa, averiguar quiénes están con él, qué círculo frecuente, y cuál es su principal contenido o arma de espionaje, cuál es el *Mac Guffin*, diríamos nosotros. *Mac Guffin*, adelantamos, que no es otro que el uranio, que Sebastián almacena en botellas dentro de su bodega, y ello para producir la bomba atómica. Y esto, el proyecto, producción y realización de la película, un año antes de que, efectivamente, estallara en Japón la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, hecho que ocurrió en agosto de 1945. Pero Alicia deberá acceder a la vida de Sebastián y luego casarse con él —misiones encomendadas como espía— estando enamorada del espía americano Devlin.

E*ncadenados* (*Notorious*, 1946) es una película de espionaje como lo son también *Los 39 escalones*, *Topaz* o *Cortina rasgada*, entre la variada y multifacética filmografía de Alfred Hitchcock. El espionaje es buena materia dramática para sus películas, porque en ellas nos enfrentamos a distintos intereses, contrapuestos o enfrentados, que pueden sustentar muy bien el argumento y la materia dramática, así como el suspense; intereses como el de la nación a quien sirve el espía, que a veces no es su nación de origen, frente al interés particular o la vida privada del propio espía, que es lo que ocurre en la obra que voy a comentar.



La película comienza con el juicio al padre de Alicia, en el que lo condenan a veinte años por traición a los Estados Unidos. “Eres alemana por sentimientos”, escuchamos más adelante en un diálogo grabado del padre con su hija; a lo que ella responde “Quiero este país (EE. UU.)”. Alicia conoce a Devlin, espía americano, quien, bajo las órdenes de Paul Prescott



(Louis Calhern), le propone un trabajo de espionaje: contratarla para una misión en Brasil, en Río de Janeiro, dado que agentes alemanes que trabajaban con el padre de Alicia tienen industrias en Río y estamos colaborando —dirá Devlin— con el gobierno brasileño para desmascararlos. Sebastián (Claude Rains), el jefe de los espías alemanes y jefe de una importante empresa que ha puesto en marcha la máquina de guerra alemana, conocía con anterioridad a Alicia, puesto que ha sido amigo de su padre y ha estado enamorado de ella. La casa de Sebastián es la guarida donde el grupo de espías alemanes se reúne. Alicia deberá ver a Sebastián y seducirlo. Ella cita con ironía a *Matahari*, quien hacía el amor para obtener documentos. “¿Estaría usted dispuesta a dar este paso por nosotros?”, le demandará Paul Prescott. Sebastián, muy enamorado de ella, le pedirá matrimonio, un verdadero obstáculo para la pareja de enamorados, Alicia y Devlin. Ella, continuando con su tarea de espionaje, acepta. Sebastián, como veremos más adelante, descubre que está casado con una espía americana. Entre él y su madre (la actriz austríaca Leopoldine Konstantin) deciden asesinarla con arsénico, simulando una enfermedad, que muera poco a poco hasta desaparecer. Paul Prescott solicitará a Alicia una tarea más: averiguar de dónde procede esa arena negruzca, el uranio; de las montañas de Aimorés en Brasil, averiguará ella. El final deberá desentrañarlo el espectador.

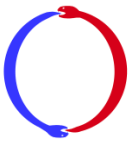


François Truffaut en un libro esencial para entender la filmografía del autor, *El cine según Hitchcock*, califica a *Notorious*, título original, como “la quintaesencia de Hitchcock” dentro de sus filmes en blanco y negro. Agrega que es de todas sus películas la que él prefiere; que continúa siendo un filme extraordinariamente moderno, cosa que nosotros también podemos asegurar; que contiene pocas escenas y es de una pureza magnífica; que es un modelo de construcción de guion; y, por último, que su éxito quizás se debió a que alcanzó “el *sumum* de la estilización y el *sumum* de la sencillez”.



En el libro citado de Truffaut, Hitchcock contrapone la sencillez y, al mismo tiempo, la importancia de la historia, frente a la menor importancia del *MacGuffin*. Resume la historia diciendo que “consistía simplemente en un hombre enamorado de una muchacha que, en el curso de una misión oficial, se ha acostado con otro hombre y se ha visto obligada a casarse con él”. Y el cineasta francés agrega que “La intriga sentimental es la más sencilla del mundo: dos hombres enamorados de la misma mujer”.

He dedicado dos artículos en esta misma revista a la filmografía de Alfred Hitchcock, el



primero, titulado “El suspense, el Macguffin y el espectador en tres filmes de la primera etapa de Alfred Hitchcock: *Los 39 escalones*, *Inocencia y juventud* y *Alarma en el expreso*”, y el segundo, “¿Existe el crimen perfecto?”, a propósito de su película *Crimen perfecto*. Y he hablado de conceptos como el *MacGuffin* y el suspense en sus obras. Son conceptos que nos ayudan a interpretarlas. A propósito del suspense, hemos dicho, siguiendo a Truffat, que “El arte de crear el suspense es, a la vez, el de meterse al público ‘en el bolsillo’ haciéndolo participar en el filme”. Pero también que el realizador juega con el suspense y que para él este no es sino algo que conoce el espectador y desconoce el personaje. En *Encadenados*, el espía alemán Sebastián, que se ha casado con Alicia, desconoce que ella es una espía que trabaja para los Estados Unidos.

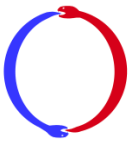


En cuanto al *MacGuffin*, es, al mismo tiempo, una técnica narrativa cinematográfica y un elemento del suspense. Es una expresión acuñada por el propio realizador, designa una excusa argumental que motiva a los personajes y al desarrollo de una historia, pero por sí mismo carece de relevancia, no es importante para el narrador y es intercambiable. Hitchcock dirá en 1939 que el *MacGuffin* *En historias de rufianes siempre es un collar y en historias de espías siempre son los documentos*; y que, en definitiva, ha conseguido aprender a lo largo de los años que el *MacGuffin* no es nada. En *Encadenados*, el *Mac Guffin* es el *uranio*, un

polvo negruzco que Sebastián almacena en la bodega de su casa entre otras botellas, estas sí, de alcohol. *MacGuffin-uranio*, subrayamos. El uranio para conseguir la bomba atómica, y esto sí que es novedoso. Hitchcock sería un adelantado, pues piensa en ello antes de la explosión atómica en Hiroshima y Nagasaki. En el libro citado, el realizador comenta que un tipo, llamado Joseph Hazen, le dijo: “Siempre he querido preguntarle cómo se le ocurrió la idea de la bomba atómica un año antes de Hiroshima”. Y que antes del rodaje de *Notorious*, Ben Hecht, el autor del guion, y él fueron a la Escuela Politécnica de Pasadena para entrevistarse con el doctor Milliken, que en aquel entonces era el sabio más importante de América. La primera pregunta que le hicieron fue la siguiente: “Doctor Milliken, ¿cómo sería de grande una bomba atómica?”. Él los miró detenidamente y respondió: “¿Quieren ustedes ser detenidos y quieren que me detengan a mí también?”. Y durante una hora les explicó que era imposible conseguirla, concluyendo: “Solo con que se pudiera controlar el hidrógeno sería ya algo”. Hitchcock comenta también que, después de aquella visita, el FBI lo estuvo vigilando durante tres meses.



Truffaut recalca que con esta película consigue el máximo de efectos con el mínimo de elementos; que todas las escenas de suspense están organizadas alrededor de dos objetos, que son siempre los mismos: la llave y la falsa botella de vino. Yo añadiría un tercero: la taza de



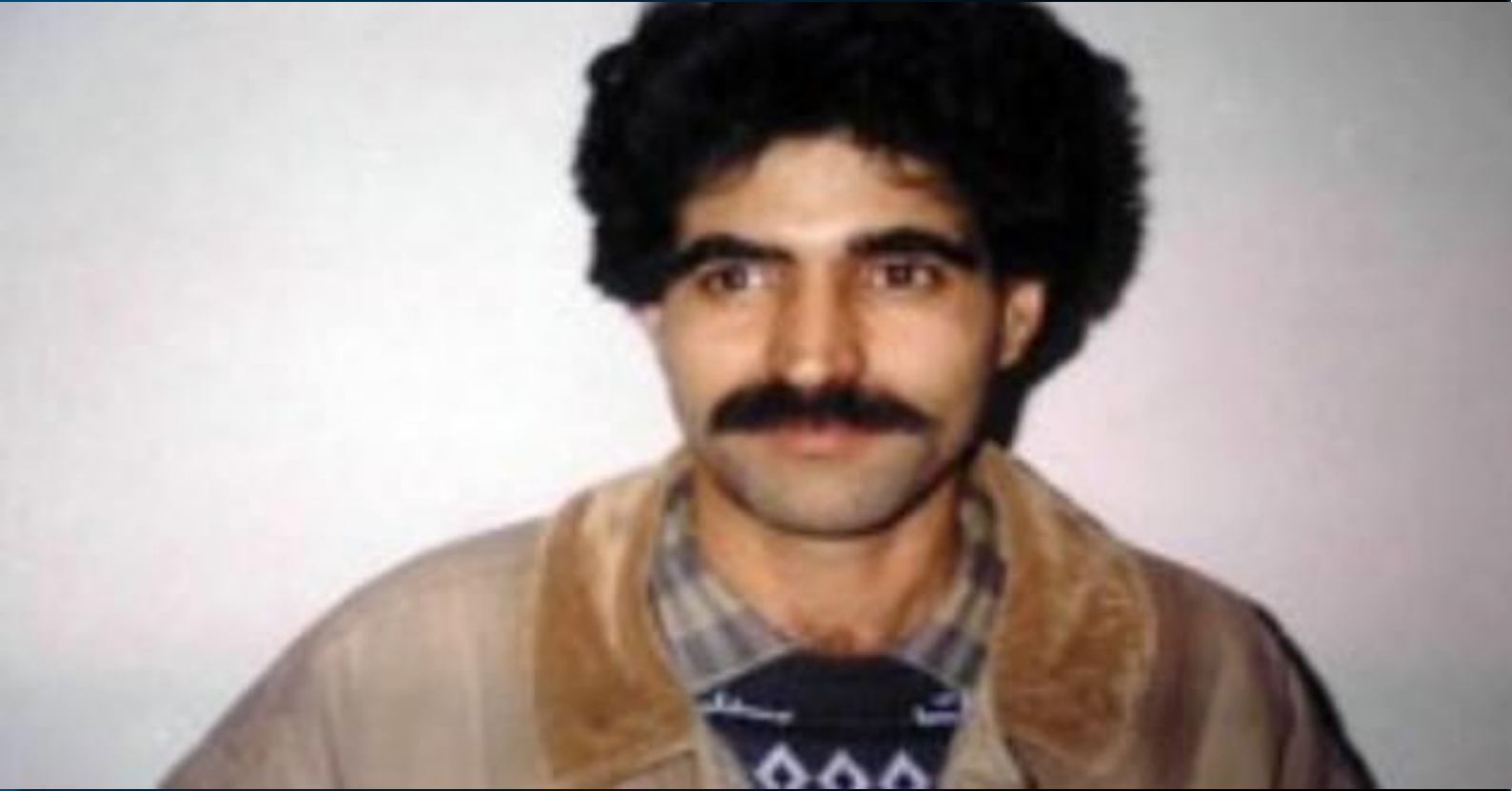
café. En primer lugar, Alicia tiene que conseguir “la llave” de la bodega para encontrar la botella que busca entre los estantes de botellas de alcohol. Cuando la consigue y, junto a Devlin accede a la bodega, encuentra la botella que busca, que contiene un polvo negruzco y será el elemento buscado, el uranio para producir la bomba atómica. Por último, “la taza de café” contiene arsénico con el que Sebastián y su madre —una vez que él ha descubierto que Alicia le ha quitado la llave, ha accedido a la bodega y conoce “el secreto”— tratan de asesinarla poco a poco simulando el resultado de una progresiva y lenta enfermedad.

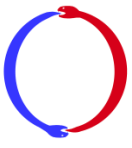
La película que en la actualidad ha triunfado en los Oscars de Hollywood es *Openheimer*, una película excesivamente larga, tediosa y grandilocuente sobre el descubridor de la bomba atómica y su estallido en Japón. Una película de triste actualidad, que parece dar alas al incipiente ardor bélico de nuestras hipócritas y falsas sociedades actuales. Nada que ver con las películas, sencillas y grandiosas al mismo tiempo, que estamos comentando en esta sección.



Ahmed Barakat

أحمد بركات





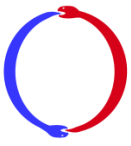
Encarnación Sánchez Arenas

أحمد بركات رحل مبكرا. نال ديوانه الأول "أبدا لن أساعد الزلزال" جائزة اتحاد كتاب المغرب للأدباء الشباب لسنة 1991. وصدر ديوانه الثاني بعد وفاته تحت عنوان "دفاتر الخسران".

كان أحمد بركات عضوا باتحاد كتاب المغرب ونشر قصائده بعدة جرائد وصحف أدبية.

Biografía

Ahmed Barakat fue un poeta que murió joven. Publicó su primer poemario, *Nunca ayudaré al terremoto*, con el que obtuvo el premio de Jóvenes Escritores, otorgado por la Unión de Escritores de Marruecos, en 1991. Su segundo poemario, póstumo, se titula *Cuadernos de la derrota*. Era miembro de la Unión de escritores de Marruecos y publicó varios poemas en periódicos y revistas literarias.

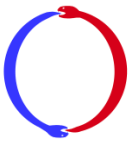


الأرضُ

الأرضُ لَيْسَتْ لِأَحَدٍ
الأرضُ لِمَنْ لَا يَمْلِكُ مَكَانًا آخَرَ
الأرضُ
ا

الأرضُ عَبَاءَةُ الْمَوْتَى
الأرضُ عَرَاءُ
الأرضُ دَرْبُ
مُقِيمُونَ وَجَوَّالُونَ
الأرضُ شَارِعٌ بِأَعْمَدَةٍ وَعَابِرِينَ
الأرضُ قَفْصُ عَصَافِيرٍ وَمَدَّاحِينَ
الأرضُ حَانُوتُ الْهَمِّ
عَوِيلُ الْعَرَبَاتِ
الأرضُ غُبَارُ
الأرضُ مَفْهَى مَفْتُوحُ لَيْلِ نَهَارِ
الأرضُ مَسْجِدُ صَغِيرٍ
بِهِ حَرَمُ صَغِيرٍ
فِيهِ قَبْرُ صَغِيرٍ

عَلَيْهِ شَمْعَةٌ صَغِيرَةٌ أَيْضًا
الأرضُ فِي كَفِّ صَبِيٍّ يَقِفُ عِنْدَ بَابِ الْمَسْجِدِ
الأرضُ فِي كَفِّهِ قَرَشٌ وَاحِدٌ
الأرضُ لَيْسَتْ لِأَحَدٍ
الأرضُ لِمَنْ لَا يَمْلِكُ مَكَانًا آخَرَ



La tierra

La tierra no es de nadie,
la tierra es de quien no tiene otro lugar.

La tierra es el manto de los muertos.
La tierra es desnudez.

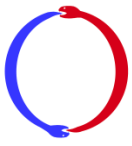
La tierra es un sendero.
Habitantes y paseantes,

La tierra es una avenida con columnas y pasillos.

La tierra es una jaula de pájaros y aduladores.
La tierra es un lugar de preocupaciones,
un lamento de caravanas.
La tierra es polvo.
La tierra es un café abierto noche y día.
La tierra es una pequeña mezquita,
donde hay un pequeño santuario
con una pequeña tumba
sobre la que hay una pequeña vela.

La tierra está sobre la palma de un muchacho, de pie a la puerta de una mezquita.
La tierra está en su palma, como una moneda.

Y la tierra no es de nadie,
la tierra es de quien no tiene otro lugar.



Víctor Hugo Pérez Gallo

Crítica al poema “La tierra”

El poema explora de manera sombría el significado profundo de la tierra para el ser humano. A través de una serie de imágenes y símbolos, el autor nos va revelando las capas de sentido que subyacen bajo la aparente simpleza del concepto de "tierra". En el primer terceto, establece una idea fuerte: la tierra no pertenece a nadie realmente, es un refugio para aquellos que no poseen otro recurso. Esta noción de la tierra como último asidero para los desposeídos adquiere connotaciones casi religiosas.

Luego despliega una yuxtaposición de metáforas que sugieren la complejidad polisémica del término. La tierra es mortaja, desnudez, camino, morada, cárcel, lugar de aflicciones. Todas estas imágenes revelan las múltiples caras de la condición humana: mortalidad, vulnerabilidad, transitoriedad, opresión.

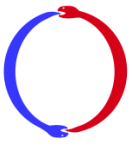
Este poema se inscribe en la rica tradición de la poesía árabe clásica, donde el monotema de la tierra y su significado polisémico ha sido ampliamente explorado por genios como *Abu Tammam* o *Al-Mutanabbi*.

Al igual que ellos, el autor juega con la yuxtaposición de imágenes contrapuestas para develar las múltiples caras contenidas en un solo significante. Este procedimiento de yuxtaposición aparece también en poetas mozárabes contemporáneos de la Taifa de Zaragoza como *Ibn Khafāja*.

No obstante, este poema añade una visión más sombría y existencial, propia del desencanto de la posguerra. Al respecto podríamos establecer paralelismos con poemas del siglo XI como "En las ruinas de una gran ciudad" de Ibn Zaydún, donde subyace una honda conciencia de la fragilidad humana.

Tanto en su imagería como en su concepción de la tierra como refugio último, el poema guarda similitudes con ciertos poemas andalusíes donde lo terrenal adquiere valor espiritual, como ocurre en autores como Ibn Hani o Ibn Khafaja.

Así como en este poema la tierra acoge mediante imágenes humildes como la mezquita o el café, ciertos poemas de autoras muladíes como Mūsā bint Muḥarrim también conciben el hogar materno o la casa como refugio espiritual. Del mismo modo, el énfasis en la noción



de tierra como patrimonio de los desamparados guarda paralelismos con textos almohades que ensalzan la idea del *yizr* como sustento de las capas más desfavorecidas.

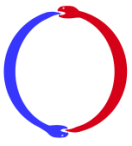
Sin embargo, este poema añade una visión más desengañada propia de la etapa postbélica. En este sentido, comparte cierto tono melancólico con obras tardomedievales de Ibn Sa'īd al-Maghribī, donde subyace una consciencia que apunta al declive del mundo andalusí.

Formalmente, su estructura de unidades breves recuerda a los gazales, aunque su intimismo evocador se acerca más al monorrival árabe clásico. Su hermetismo simbólico invita a múltiples lecturas, como los textos sufíes de Ibn 'Arabī. No obstante, su énfasis ético en los desvalidos lo vincula más al mensaje coránico y a autores almohades como Ibn Sāhib al-Sala.

Desde la perspectiva de Bloom, podríamos decir que el poema despliega una densa red de significados asociativos en torno al arquetipo de la tierra, invitándonos a una reflexión sobre el destino trágico, pero también sublime del ser humano. La torcedura de su significado revela las zonas oscuras de la psique y el pathos de la condición existencial. Es un poema genial que nos invita a recuperar la verdadera noción de la tierra. Tal vez ese es el objetivo final de toda la literatura.



Fany Magna

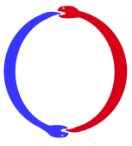


Texto y traducción de **Miguel Ángel Real**



any Magna (Marsella, 1977). Algunos de sus textos han sido publicados en la revista *Hurle-Vent*. Intervino como conferenciante de la EBSN (European Beat Study Network) en 2023, donde pudo presentar sus poemas a partir de *cut-ups*. Tiene un libro de fotos y textos que será publicado próximamente.

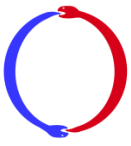
Su obra cuestiona la memoria, la identidad, la realidad y la extrañeza; se interesa por las fracturas y las rupturas. Escribe, dibuja y fotografía para que quede algo de nuestra infancia y nuestras experiencias. La fotografía desempeña un papel tan importante en su obra como la escritura. Sus mayores fuentes de inspiración son los escritores *beat*, entre ellos, William S. Burroughs (por la técnica del *cut-up*) así como Allen Ginsberg, y músicos como Patti Smith y Nick Cave.



La disparition de A.

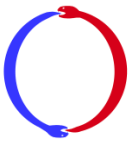
Regarde-moi une dernière fois
Fondu enchaîné sur l'horizon
Je prends le RER à rebours
M'engouffre dans les rues étrangement connues et vides
de toi
Glisse dans les bars, les musées, les sex-shops
Jusqu'à la porte bleue
Tape le code, plusieurs fois
Gare de Lyon le quai
Les syllabes sortent de ta bouche
S'enchaînent sur un rythme gris noir
Une à une vers mon cerveau
Sans l'atteindre
Percutant en bout de course ma poitrine écumante
J'enfle, m'effrite, éclate
en atomes emportés par le vent
Voiture 6 siège 152
Je tremble, vacille dans la direction opposée
Flotte vers l'extérieur
À tâtons, de mes doigts la pulpe
Cherche les notes emmêlées sur les rails
Sous le ciel de cire
Je remonte mes joues
Les étoiles à l'envers et ma vie en dessous
Le flot du vrai et du faux s'épuise
Dans la fraîcheur encore du manque
Les doutes sont une oasis
À laquelle tu t'abreuves.





La desaparición de A.

Mírame por última vez
Fundido encadenado sobre el horizonte
Tomo el cercanías al revés
Me adentro en las calles extrañamente familiares y vacías
de ti
Me deslizo por bares, museos, sex shops
Hasta la puerta azul
Tecleo el código varias veces
Estación de Lyon el andén
Las sílabas salen de tu boca
Se encadenan con un ritmo gris negro
Una a una hacia mi cerebro
Sin alcanzarlo
Golpeando al final mi pecho espumeante
Me hincho, me resquebrajo, estallo
en átomos arrastrados por el viento
Coche 6 asiento 152
Tiemblo, me tambaleo en dirección contraria
Flotando hacia fuera
A tuestas, la pulpa de mis dedos
Busca las notas enredadas en los raíles
Bajo el cielo de cera
Subo por mis mejillas
Las estrellas al revés y mi vida debajo
La corriente de la verdad y la mentira se seca
Una vez más en la frescura de la falta
Las dudas son un oasis
Del que bebes.

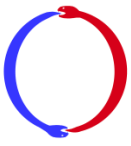


L'absence

Je range l'appartement,
Les habits dans un coin,
Tout ce qui traîne, je fais le lit
Petit-déjeuner difficile
Le café coule sans propos
Midi pas mieux
Soirée pire
L'odeur du café se répand
L'eau dans la baignoire
Moi dans la journée
Chaque seconde une heure
Chaque mètre l'infini
Chaque cellule le vide
Chaque scène une vision
Décrochée l'une de l'autre
Je ne suis plus
En dehors du souvenir d'avoir été avec toi

La ausencia

Ordeno el piso,
La ropa en un rincón,
Todo lo que hay por ahí, hago la cama
Desayuno difícil
El café corre sin sentido
El mediodía no es mejor
La tarde peor
El olor a café se extiende
El agua en la bañera
Yo durante el día
Cada segundo una hora
Cada metro el infinito
Cada célula el vacío
Cada escena una visión
Desconectadas unas de otras
Ya no soy
Aparte del recuerdo de haber estado contigo

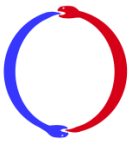


La place

Quand j'aurai fini d'écouter le silence extérieur
Le brouhaha dans ma tête
Quand j'aurai cessé de chercher des réponses
À des questions que tu ne t'es même pas posées
Quand j'arrêterai d'avoir une idée nette sur les événements
Possible que les souvenirs deviennent autre chose
De moins précis
Qui laisserait la place au doute
La place pour qu'autre chose que toi survienne.

El lugar

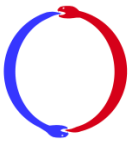
Cuando haya terminado de escuchar el silencio exterior
El bullicio de mi cabeza
Cuando haya dejado de buscar respuestas
A preguntas que ni siquiera te has hecho
Cuando deje de tener una idea clara de los acontecimientos
Los recuerdos tal vez se conviertan en otra cosa
Menos precisa
Dejando lugar para la duda
Lugar para que ocurra algo distinto a ti



La discussion

Le chemin sec poussiéreux
Les cailloux roulent
Entre les lanières de mes sandales
Tu es là mais tu ne vois pas
La crique, la mer menthe glaciale
Les gens nus recroquevillés sur leurs serviettes
Tu es là mais tu ne sens pas
Le pin la brise
La claque de l'été qui arrête le temps
Tu es là mais tu n'entends pas
Je parle j'explique je hurle je pleure
Les autres hurlent aussi pour des raisons qui leur sont propres
Certains se jettent à l'eau et ricochent jusqu'à l'horizon
Leurs familles agitant leurs bras orange vers le ciel
Un homme va et vient photographie la scène
Je parle encore plus je comble le vide
Je pose des questions dont je connais la réponse
Auxquelles tu ne réponds pas
Tu souris
Tu es un nageur en apnée
Un plongeur des grands fonds
Dans ton scaphandre tu as pris le large



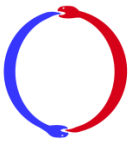


La discusión

El camino seco polvoriento
Los guijarros ruedan
Entre las tiras de mis sandalias
Estás ahí pero no ves
La cala, el mar de menta helada
La gente desnuda acurrucada en sus toallas
Estás ahí pero no sientes
El pino la brisa
La bofetada del verano que detiene el tiempo
Estás ahí pero no oyes
Hablo explico grito lloro
Los otros también gritan por sus propios motivos
Algunos se tiran al agua y rebotan hasta el horizonte
Sus familias agitan sus brazos naranjas hacia el cielo
Un hombre va y viene fotografía la escena
Hablo aún más llenando el vacío
Hago preguntas cuya respuesta conozco
A las que tú no respondes
Tú sonríes
Eres un apneista
Un buzo de aguas profundas
Con tu escafandra te has hecho a la mar



**A masa e o muíño:
Branca Trigo Cabaleiro**



“A masa e o muiño” es una sección coordinada por **Manuel López Rodríguez**



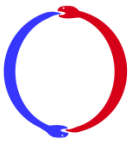
Branca Trigo Cabaleiro (Vigo, 1997) es escritora y editora. Codirige Edicións Malafera, un sello independiente especializado en poesía. Con esta editorial publicó su primer poemario *Coñecemento do Medo* en 2021, así como los fanzines *Sagrado corazón de Bába Yzá* (2022), *Ω* (2023) y *O ser e o nervio* (2023). Su segundo libro, *Condolore*, vio la luz en el año 2022 con la editora Uru-tau. Creó junto a Pablo Rodríguez la pieza sobre poesía y videojuego *Poetry Sniping: Simulacro* y realiza con Ramón Trigo intervenciones en las que convergen la poesía y la pintura en directo. En 2024 publicó su tercer poemario, *trans0*.

Su obra aparece en revistas y en las siguientes publicaciones colectivas: *Antoloxía biosbarda para parche* (ruín alteredicións, 2022), *A lingua en futuro: a mocidade imaxina o 2050* (Catroventos, 2023) y *Alguén nos lembrará, antoloxía de relatos LGBTQIA+* (Xerais, 2023). Ganó certámenes de poesía como el del Concello de Ames y el de la Universidade de Vigo. Colabora en la sección de literatura de *O Salto Diario*.



Más allá del papel, hace trabajos de dinamización cultural, organizando el micro abierto Cerimonia de Gaivotas y coordinando talleres de poesía en centros de enseñanza y asociaciones.

Biografía cedida por Branca Trigo Cabaleiro



Son soamente un home que berra non ser home

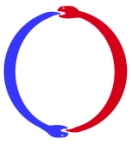
máis que na pel interna das meixelas e na voz
profunda coma un pozo no que se precipitan as meniñas.

Son a canción crebada do accidente
o dente roto o óso desfeito
a destrución do corpo celebrada. Son
unha guerra carnal coa simetría.

Son soamente un home que berra non ser home
máis que na redención forzosa
un impulso contra os crimes anoados.
Se un abismo
ese pozo onde afogaron as crianzas
se un abismo puidese establecer
unha conexión mutua ente dous seres
entraría na túa boca con máis furia
que coa que nos perdoan
a colonización dos corpos diminutos.

Entraría crebádoche as fazulas e os molares
fendédoche o padal
ata que nunca máis puideses dicir home
e nunca máis ninguén me perdoase.

Son a boca do mundo pronunciando do revés
o nome e a orixe das especies.
Son o embigo do mundo
unha pegada placentaria de familia e unha orixe
invertida para os pobos.
E son o cu do mundo, son todo o afastado
un lugar onde caer



e son a orella escoitando ritmos novos
e imitándoos discordante.

Son cada fendedura do teu corpo
tan cheirenta e tan fea e tan arrepentida
como só pode estalo alguén coas tripas dun arcanxo
a percorrerlle a infancia toda
unha curiosidade polos ocos un desexo de ateigalos
empregando o corpo todo
empregando a infancia toda
empregando o que nos sobra segundo din os expertos,
é dicir, o corpo todo.

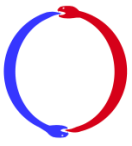
Somos un campo de nenes suicidándose en buratos
só para que nos busquen
por chamar a atención, din os expertos
por chamar a tenrura e que nos busquen
como eu busco na tua boca
no teu cu no teu embigo
e na túa orella ao che falar
de como as azaleas se dan ben se están en sombra
unha tenrura fea encrequenada sobre o pozo.

Somos o esquelete espallado dunha ovella
recibimos como casa
os osiños onde ledes o futuro.

Observamos o futuro lido en nós
nunca lido por nós.

Contamos as costelas do futuro e faltan tantas...

Somos carne sen óso, óso sen carne
e unha rata.



Só somos unha rata contra a trampa e un can contra a doenza
somos o pelo ergueito dese can cando se asusta
asustámonos por todo co candor do filamento.
Somos os animais e a nigromancia
e todo o que se extrae do seu enlace.

Contamos as cadelas sen castrar e sobran tantas...

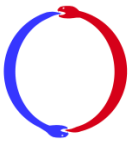
Somos todo o que falta e o que sobra
o tolleito e a prótese
a neve artificial e o frío de verdade.

Somos a destrución e o nacemento da verdade.

Somos mundo.

Somos un grupo de homes que berra non ser homes
e uso o masculino por corrección política.
Se hei de falar con xeito, somos un grupo de humanes berrando non ser humanes
no sentido restritivo da palabra.

Poema do conxunto *O ser e o nervio* (2023)



Soy solamente un hombre que grita no ser hombre

más que en la piel interna de las mejillas y en la voz
profunda como un pozo en el que se precipitan las niñas.

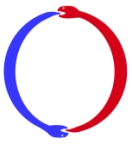
Soy la canción quebrada del accidente
el diente roto el hueso deshecho
la destrucción del cuerpo celebrada. Soy
una guerra carnal con la simetría.

Soy solamente un hombre que grita no ser hombre
más que en la redención forzosa
un impulso contra los crímenes anudados.

Si un abismo
ese pozo donde se ahogaron las pequeñas
si un abismo pudiera establecer una conexión mutua entre dos seres
entraría en tu boca con más furia
que con la que nos perdonan
la colonización de los cuerpos diminutos.

Entraría rompiéndote los carrillos y los molares
hendiéndote el paladar
hasta que nunca más pudieras decir hombre
y nunca más nadie me perdonara.

Soy la boca del mundo pronunciando al revés
el nombre y el origen de las especies.
Soy el ombligo del mundo
una huella placentaria de familia y un origen
invertido para los pueblos.
Y soy el culo del mundo, soy todo lo lejano
un lugar donde caer



y soy la oreja escuchando ritmos nuevos e imitándolos discordante.

Soy cada hendidura de tu cuerpo
tan hedionda y tan fea y tan arrepentida
como solo puede estarlo alguien con las tripas de un arcángel
recorriéndole la infancia entera
una curiosidad por los vacíos un deseo de llenarlos
empleando el cuerpo entero
empleando la infancia entera
empleando lo que nos sobra según dicen los expertos,
es decir, el cuerpo entero.

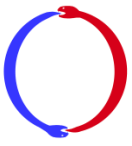
Somos un campo de niños suicidándose en orificios
solo para que nos busquen
por llamar la atención, dicen los expertos
por llamar la ternura y que nos busquen
como yo busco en tu boca
en tu culo en tu ombligo
y en tu oreja al hablarte
de como las azaleas se dan bien si están en sombra
una ternura fea acucillada sobre el pozo.

Somos el esqueleto esparcido de una oveja
recibimos como casa
los huesecitos donde leéis el futuro.

Observamos el futuro leído en nosotros
nunca leído por nosotros.

Contamos las costillas del futuro y faltan tantas...

Somos carne sin hueso, hueso sin carne
y una rata.



somos el pelo erguido de ese perro cuando se asusta
nos asustamos por todo con el candor del filamento.
Somos los animales y la nigromancia
y todo lo que se extrae de su enlace.

Contamos a las perras sin castrar y sobran tantas...

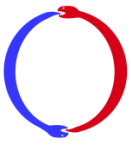
Somos todo lo que falta y lo que sobra
el tullido y la prótesis
la nieve artificial y el frío de verdad.

Somos la destrucción y el nacimiento de la verdad.

Somos mundo.

Somos un grupo de hombres que grita no ser hombres
y empleo el masculino por corrección política.
Hablando como es debido, somos un grupo de humanes gritando no ser humanes
en el sentido restrictivo de la palabra.

Poema del conjunto *O ser e o nervio* (2023).



Bestiario en seis viñetas

Unha compañeira de clase está a trezararme o pelo e a contarme da infección culpable de que falte a profesora. A profesora na súa casa aperta un tumor intentado metelo de novo na cabeza aínda que doa. Para que non se vexa. Para que non se vexa o pelo sucio a miña amiga treza e ten dedos pegañentos de a saber. Dóeme a cabeza cos tiróns e miro atrás. Non hai ninguén. Quero pensar que foron eles.

Paxaros: Non ser nunca esa muller enferma que namorou do vento.

A realidade é insuficiente estigma estómago. Magical girl detida na fronteira. Desarmada da súa feminidade. Desalmada de toda a súa maxia. Fendida. Todo o que agroma do interior fai vomitar aos policía. Se a vítima puidese pensar algo pensaría fuck the police. Porén, o non poder pensar é o dano último na creación da imaxe. Make up!

Porca: Tomade e comede todos dela.

Os coágulos turquesa forman ondas sobre a lúa porque hai lúa aínda que non estea na auga e baixo ela baixo ela se miras desde ela existen ondas que están e non están na auga. Se miras desde min os coágulos turquesa forman ondas sobre a lúa e ao meu redor raíces o redor non se discute ao meu redor raíces rezan. O que implica unha raíz. O que implica un rezo. O que implica un mais alá da auga.

Urodelo: Os coágulos turquesa forman ondas sobre a lúa perfilando o que implica unha raíz.

Só un ángulo que significa moitos igual que moitos ovos deixan casca de moita soidade igual que moitos fios entre dúas árbores dan só a sensación de estar aí para manter unidas esas árbores e que non caian aplastando un neno loiro igual que moitos ollos miran fixo o neno loiro igual que moitas patas arrincadas por ese neno loiro dan fe dunha violencia inmensa e involuntaria.

Araña: Cada articulación trae unha escordadura.

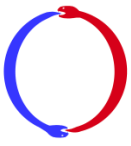
Unha liña. Prometo que é a última abstracción. Unha liña que separa dous espazos en branco. Todo o que nos rodea está en branco ou é raíz. O que nos atravesa é outra cousa. Trae veneno. Prometo que é a última abstracción.

Serpe: O seu corpo é unha fronteira.

Un erro de arquivo no matadoiro trae consigo a dúbida de a que especie pertence cada anaco e agora puidemos ser calquera. Sospéitase de terrorismo ecolóxico e de terrorismo antiecolóxico. Sospéitase da individuación da carne. Sospéitase dunha traballadora que resulta ter xenreira ao encargado por acoso ou algo así. Sospéitase dun hacker. Sospéitase da individuación da carne. Sospéitase da familia doente dos animais mortos. Do espírito doente dos animais mortos. Dun estertertor doente e lucidísimo dos animais mortos. Sospéitase da individuación da carne.

Policía: “Identifíquese.”

Publicado no núm. 45 da revista *Dorna*



Bestiario en seis viñetas

Una compañera de clase me está trenzando el pelo y contándome de la infección culpable de que falte la profesora. La profesora en su casa aprieta un tumor intentando meterlo de nuevo en la cabeza aunque duela. Para que no se vea. Para que no se vea el pelo sucio mi amiga trenza y tiene dedos pegajosos de a saber. Me duele la cabeza con los tirones y miro atrás. No hay nadie. Quiero pensar que fueron ellos.

Pájaros: No ser nunca esa mujer enferma que se enamoró del viento.

La realidad es insuficiente estigma estómago. Magical girl detenida en la frontera. Desarmada de su feminidad. Desalmada de toda su magia. Hendida. Todo lo que brota del interior hace vomitar a los policías. Si la víctima pudiese pensar algo pensaría fuck the police. No obstante, el no poder pensar es el daño último en la creación de la imagen. Make up!

Cerda: Tomad y comed todos de ella.

Los coágulos turquesa forman ondas sobre la luna porque hay luna aunque no esté en el agua y bajo ella bajo ella si miras desde ella existen ondas que están y no están en el agua. Si miras desde mí los coágulos turquesa forman ondas sobre la luna y a mi alrededor el alrededor no se discute a mi alrededor raíces rezan. Lo que implica una raíz. Lo que implica un rezo. Lo que implica un más allá del agua.

Urodelo: Los coágulos turquesa forman ondas sobre la luna perfilando lo que implica una raíz.

Solo un ángulo que significa muchos igual que muchos huevos dejan cáscara de mucha soledad igual que muchos hilos entre dos árboles dan solo la sensación de estar ahí para mantener unidos esos árboles y que no caigan aplastando a un niño rubio igual que muchos ojos miran fijo al niño rubio igual que muchas patas arrancadas por ese niño rubio dan fe de una violencia inmensa e involuntaria.

Araña: Cada articulación trae un esguince.

Una línea. Prometo que es la última abstracción. Una línea que separa dos espacios en blanco. Todo lo que nos rodea está en blanco o es raíz. Lo que nos atraviesa es otra cosa. Trae veneno. Prometo que es la última abstracción.

Serpiente: Su cuerpo es una frontera.

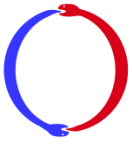
Un error de archivo en el matadero trae consigo la duda de a qué especie pertenece cada trozo y ahora pudimos ser cualquiera. Se sospecha de terrorismo ecológico y de terrorismo antiecológico. Se sospecha de la individuación de la carne. Se sospecha de una trabajadora que resulta tener manía al encargado por acoso o algo así. Se sospecha de un hacker. Se sospecha de la individuación de la carne. Se sospecha de la familia doliente de los animales muertos. Del espíritu doliente de los animales muertos. De un estertor doliente y lucidísimo de los animales muertos. Se sospecha de la individuación de la carne.

Policía: “Identifíquese.”

Publicado en el núm. 45 de la revista *Dorna*



Canto número 5



Augusto Guedes

Hace cien años, en 1924, Pablo Neruda publicaba su libro *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, con ese motivo en mi bolsillo, y el Poema número 5 en mi cabeza le dedico este poema.

Lonxe... tan lonxe estou de ti
da chuvia dos teus ollos,
da túa risa, do teu corpo...
...Teño medo de perderte nun mosaico azul,
mentres as bágoas
queiman as miñas mans caladas
e a miña boca pronuncia
palidamente o teu nome.

¡Todo é por ela!

E o tempo detívose
con perfís de lúa,
a mañá rezou
oracións durmidas
nun mar de nubes máxico...
...E nos teus ollos
alumeábanse as estrelas.

¡Todo é dela!

Unha letra máis
e das sombras saes ti
mentres a miña man
enche mares brancos
con desexos e verbas
acariños e sorrisos...

¡Todas as palabras son túas!

Lejos... tan lejos estoy de ti
de la lluvia de tus ojos,
de tu risa, de tu cuerpo...
...Tengo miedo de perderte en un mosaico azul,
mientras las lágrimas
quemán mis manos calladas
y mi boca pronuncia
pálidamente tu nombre.

¡Todo es por ella!

Y el tiempo se detuvo
con perfiles de luna,
la mañana rezaba
plegarias dormidas
en un mar de nubes mágico...
...Y en tus ojos
se iluminaban las estrellas.

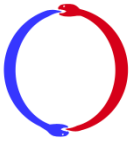
¡Todo es de ella!

Una letra más
y de las sombras sales tu
mientras mi mano
llena mares blancos
con deseos y palabras
caricias y sonrisas...

¡Todas las palabras son tuyas!

Aquellos qu'examás supieron tar...





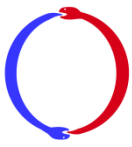
Alfredo Garay

Aquellos qu'examás supieron tar
n'otru llau que nun fora la mar
rezaben y escondien les llárimas
colos zurrios que cada nuevo temporal
los volvía a bautizar.
Naguaben por pisar tierra firme,
ellí, onde primero o tarde
daben más bandazos
qu'en metá la galerna.
Ellí onde yeren foriatos.
Asina, ente paparaos de vinu y salitre,
cola murnia a rastres,
diben esfaraguyendo la vida.
A lo postreru siempre lo mesmo:
L'horizonte ye una realidá
que nunca s'algama.

Aquellos que jamás supieron estar
en otro lugar que el mar
rezaban y ocultaban las lágrimas
con los rociones que cada nuevo temporal
los volvía a bautizar.
Ansiaban pisar tierra firme,
allí, donde tarde o temprano
daban más tumbos
que en mitad de la galerna.
Allí donde eran forasteros.
Así, entre sorbos de vino y salitre,
con la tristeza a rastras,
iban desmigando la vida.
Al final siempre lo mismo:
El horizonte es una realidad
que nunca se alcanza.



Espuma de mar

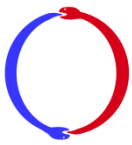


Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

Relato corto y cuento

NARRATIVA CORTA		Convocatorias de concursos que se cierran en julio de 2024		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
El coloquio de los perros	1	3 a 5	Asociación Cultural «El coloquio de los perros» (España)	300
Enrique García Guerreira	1	≤ 3	Asociación Cultural Los Boliches de la Torre de Aldea del Obispo (España)	500
Antonio Porras	1	≤ 25	Ayuntamiento de Pozoblanco (España)	1 700
Villa de Mendavia	5	4 a 10	Ayuntamiento de Mendavia (España)	600
Gata negra	5	≤ 300 palabras	Asociación Cultural Club de Lectura de Moraleja (España)	200
Estiba portuaria	12	1 750 a 3 500 palabras	Asociación de Empresas Estibadoras y Centros Portuarios de Empleo (España)	1 000
El Cantábrico, mar de vida	15	≤ 2 500 palabras	Club Náutico Deportivo de Navia (España)	2 500
Camilo José Cela	15	12 a 25	Ayuntamiento de Padrón (España)	1 500
Tierra de Monegros	15	12 000 a 24 000 caracteres	Comarca de Los Monegros (España)	2 000
Tourists go home vs turismo de masas	18	≤ 12 000 caracteres	ANIM (España)	300
Zamora Moreno	22	5 a 7	Fundación Espejo (España)	300
Una imagen en mil palabras	31	1000 palabras	Asociación Cultural Ars Creatio (España)	500
Castrillón senderismo	31	≤ 400 palabras	Castrillón Senderismo (España)	1 000
José Nicolás Pascual Herrero	31	≤ 1800 palabras	Asociación de Amigos de la Villa de Magaña (España)	150
Clarín	31	≤ 5	Sociedad Cultural Recreativa (SCR) Clarín de Quintes (España)	1 500



Poesía

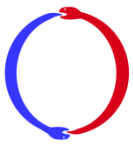
POESÍA		Convocatorias de concursos que se cierran en julio de 2024		
Premio	Fecha	nº versos	Convocado por	Cuantía [€]
Hilario Ángel Calero	1	≤ 100	Ayuntamiento de Pozoblanco (España)	1 700
Romería de Tomelloso	5	≤ 10	Lanza y La Voz de Tomelloso (España)	100
Maldito festival	10	-	Maldito Festival (España)	300
Ernestina de Champourcín	10	500 a 700	Diputación Foral de Álava (España)	2 000
Ricardo Molina	10	700 a 1 200	Ayuntamiento de Córdoba (España)	12 000
Antonio Machado	16	≤ 4 500 palabras	Fundación de los Ferrocarriles Españoles (España)	6.000
Ciudad de Arahal	17	150 a 300	Ayuntamiento de Arahal (España)	740
Constancio Zamora Moreno	22	90 a 100	Fundación Espejo (España)	300
El desarme en verso	25	≤ 19	Cofradía del Desarme de Oviedo (España)	1 500
ALCAP	31	575 a 625	Asociación Literaria Castellonense de Amigos de la Poesía (España)	500

No ficción (ensayo, crónica, investigación y biografía)

NO FICCIÓN		Convocatorias de concursos que se cierran en julio de 2024		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Bartolomé José Gallardo	19	≤ 450	Ayuntamiento de Campanario (España)	10 000
Aplicaciones terapéuticas del arte FMJJ	26	100 a 150	Fundación María José Jove (España)	6 000

Otros géneros literarios

Convocatorias de concursos que se cierran en julio de 2024				
CÓMIC E ILUSTRACIÓN				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Justas literarias Ayuntamiento de Enguera	28	4 a 10	Ayuntamiento de Enguera (España)	600

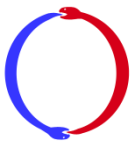


	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1					■						
2				■							
3			■						■		
4										■	
5					■		■				■
6						■					
7	■				■		■				
8		■									
9			■						■		
10								■			
11							■				

Solución

HORIZONTALES **1** 1300, para los antiguos romanos. Al revés, primera ciudad de La Tierra Prometida. **2** Átomo con carga eléctrica. Esconder, de algún modo. **3** Abreviatura de cortesía. Amuleto, ídolo. Vocal repetida. **4** *Los hermanos.....*, novela de Dostoyevski. **5** Casualidad. Centro de pensar, reflexionar. **6** Un tipo de diente. Principiante. **7** Niño, para los catalanes. Y para los mismos, valle. **8** Al revés, *La letra*, novela de Hawthorne. **9** Autores. Bollain, directora de *Y también la lluvia*. Dominio *web* de Taiwan. **10** Shaw, autor de *Pigmalión*. Archivo de compresión. **11** La capital de Kenia, pero sin cabeza. Mítico avión de caza japonés.

VERTICALES **1** Al revés, Gorki, autor de *La madre*. Apellido de una familia de actores españoles de cine y teatro. **2** Novela de Edmondo de Amicis. Tres vocales en orden. **3** Radical químico. Calaña, estofa. Consonante repetida. **4** Director de *Los odiosos ocho*. **5** Un tipo de memoria informática. De alguna manera, armazón portátil para automóvil. **6** Profeta coetáneo de David. Desvarío, sin cabeza ni pie. **7** Al revés, nombre de consonante. Abreviatura de medida angular. **8** Cineasta de *La piel que habito*. **9** Al revés, artículo. Acampada nocturna. Nota musical. **10** Saque de tenis inapelable. Nombre de varios satélites de comunicación. **11** Directores de cine y que son hermanos, de la película *No es país para viejos*. Autor de *Rebelión en la granja*, al revés.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

<u>56</u>	<u>42</u>	<u>31</u>	<u>48</u>	<u>14</u>					
<u>9</u>	<u>57</u>	<u>22</u>							
<u>42</u>	<u>29</u>	<u>11</u>	<u>50</u>	<u>36</u>					
<u>27</u>	<u>40</u>	<u>43</u>	<u>8</u>	<u>4</u>	<u>58</u>	<u>17</u>	<u>47</u>		
<u>12</u>	<u>37</u>	<u>5</u>	<u>60</u>	<u>7</u>	<u>41</u>	<u>55</u>	<u>1</u>	<u>44</u>	<u>26</u>
<u>32</u>	<u>24</u>	<u>51</u>	<u>3</u>	<u>20</u>	<u>30</u>	<u>39</u>			
<u>10</u>	<u>18</u>	<u>54</u>	<u>16</u>	<u>2</u>	<u>25</u>	<u>33</u>	<u>13</u>		
<u>59</u>	<u>35</u>	<u>21</u>	<u>52</u>						

Campesino catalán

Igualdad de altura

Esquivo, sorteo

Vejez

Injerto

Indicad, señalad

Tacaña, falta de generosidad

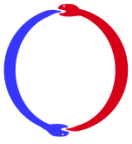
Orden de producción de un compositor

Texto: proverbio escocés.

Clave, primera columna de definiciones: crédito.

El castellano viejo



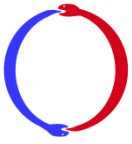


Mariano José de Larra



Ya en mi edad pocas veces gusto de alterar el orden que en mi manera de vivir tengo hace tiempo establecido, y fundo esta repugnancia en que no he abandonado mis lares ni un solo día para quebrantar mi sistema, sin que haya sucedido el arrepentimiento más sincero al desvanecimiento de mis engañadas esperanzas. Un resto, con todo eso, del antiguo ceremonial que en su trato tenían adoptado nuestros padres, me obliga a aceptar a veces ciertos convites a que parecería el negarse grosería, o por lo menos ridícula afectación de delicadeza.

Andábame días pasados por esas calles a buscar materiales para mis artículos. Embebido en mis pensamientos, me sorprendí varias veces a mí mismo riendo como un pobre hombre de mis propias ideas y moviendo maquinalmente los labios; algún tropezón me recordaba de cuando en cuando que para andar por el empedrado de Madrid no es la mejor circunstancia la de ser poeta ni filósofo; más de una sonrisa maligna, más de un gesto de admiración de los que a mi lado pasaban, me hacía reflexionar que los soliloquios no se deben hacer en público; y no pocos encontrones que al volver las esquinas di con quien tan



distraída y rápidamente como yo las doblaba, me hicieron conocer que los distraídos no entran en el número de los cuerpos elásticos, y mucho menos de los seres gloriosos e impasibles. En semejante situación de mi espíritu, ¿qué sensación no debería producirme una horrible palmada que una gran mano, pegada (a lo que por entonces entendí) a un grandísimo brazo, vino a descargar sobre uno de mis hombros, que por desgracia no tienen punto alguno de semejanza con los de Atlante?

No queriendo dar a entender que desconocía este enérgico modo de anunciarse, ni desairar el agasajo de quien sin duda había creído hacerme más que mediano, dejándome torcido para todo el día, traté sólo de volverme por conocer quien fuese tan mi amigo para tratarme tan mal; pero mi castellano viejo es hombre que cuando está de gracias no se ha de dejar ninguna en el tintero. ¿Cómo dirá el lector que siguió dándome pruebas de confianza y cariño? Echome las manos a los ojos y sujetándome por detrás:

—¿Quién soy? —gritaba alborozado con el buen éxito de su delicada travesura—. ¿Quién soy?

«Un animal», iba a responderle; pero me acordé de repente de quién podría ser, y sustituyendo cantidades iguales:

—Braulio eres —le dije.

Al oírme, suelta sus manos, ríe, se aprieta los ijares, alborota la calle y pónenos a entrambos en escena.

—¡Bien, mi amigo! ¿Pues en qué me has conocido?

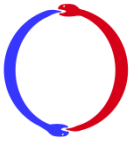
—¿Quién pudiera sino tú...?

—¿Has venido ya de tu Vizcaya?

—No, Braulio, no he venido.

—Siempre el mismo genio. ¿Qué quieres?, es la pregunta del español. ¡Cuánto me alegro de que estés aquí! ¿Sabes que mañana son mis días?

—Te los deseo muy felices.



—Déjate de cumplimientos entre nosotros; ya sabes que yo soy franco y castellano viejo: el pan pan y el vino vino; por consiguiente exijo de ti que no vayas a dármelos; pero estás convidado.

—¿A qué?

—A comer conmigo.

—No es posible.

—No hay remedio.

—No puedo —insisto ya temblando.

—¿No puedes?

—Gracias.

—¿Gracias? Vete a paseo; amigo, como no soy el duque de F..., ni el conde de P...

¿Quién se resiste a una sorpresa de esta especie? ¿Quién quiere parecer vano?

—Pues si no es eso —me interrumpe—, te espero a las dos; en casa se come a la española; temprano.

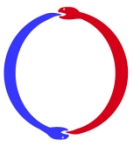
Tengo mucha gente: tendremos al famoso X., que nos improvisará de lo lindo; T. nos cantará de sobremesa una rondeña con su gracia natural; y por la noche J. cantará y tocará alguna cosilla.

Esto me consoló algún tanto, y fue preciso ceder: un día malo, dije para mí, cualquiera lo pasa; en este mundo para conservar amigos es preciso tener el valor de aguantar sus obsequios.

—No faltarás, si no quieres que riñamos.

—No faltaré —dije con voz exánime y ánimo decaído, como el zorro que se revuelve inútilmente dentro de la trampa donde se ha dejado coger.

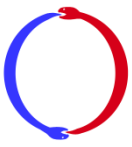
—Pues hasta mañana —y me dio un torniscón por despedida.



Vile marchar como el labrador ve alejarse la nube de su sembrado, y quedeme discurriendo cómo podían entenderse estas amistades tan hostiles y tan funestas.

Ya habrá conocido el lector, siendo tan perspicaz como yo le imagino, que mi amigo Braulio está muy lejos de pertenecer a lo que se llama gran mundo y sociedad de buen tono, pero no es tampoco un hombre de la clase inferior, puesto que es un empleado de los de segundo orden, que reúne entre su sueldo y su hacienda cuarenta mil reales de renta; que tiene una cintita atada al ojal y una crucecita a la sombra de la solapa; que es persona, en fin, cuya clase, familia y comodidades de ninguna manera se oponen a que tuviese una educación más escogida y modales más suaves e insinuantes. Mas la vanidad le ha sorprendido por donde ha sorprendido casi siempre a toda o a la mayor parte de nuestra clase media, y a toda nuestra clase baja. Es tal su patriotismo, que dará todas las lindezas del extranjero por un dedo de su país. Esta ceguedad le hace adoptar todas las responsabilidades de tan inconsiderado cariño; de paso que defiende que no hay vinos como los españoles, en lo cual bien pude de tener razón, defiende que no hay educación como la española, en lo cual bien pudiera no tenerla; a trueque de defender que el cielo de Madrid es purísimo, defenderá que nuestras manolas son las más encantadoras de todas las mujeres: es un hombre, en fin, que vive de exclusivas, a quien le sucede poco más o menos lo que a una parienta mía, que se muere por las jorobas sólo porque tuvo un querido que llevaba una excrecencia bastante visible sobre entrambos omóplatos.

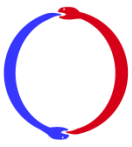
No hay que hablarle, pues, de estos usos sociales, de estos respetos mutuos, de estas reticencias urbanas, de esa delicadeza de trato que establece entre los hombres una preciosa armonía, diciendo sólo lo que debe agradar y callando siempre lo que puede ofender. Él se muere «por plantarle una fresca al lucero del alba», como suele decir, y cuando tiene un resentimiento, se le «espeta a uno cara a cara». Como tiene trocados todos los frenos, dice de los cumplimientos que ya sabe lo que quiere decir «cumpro» y «miento»; llama a la urbanidad hipocresía, y a la decencia monadas; a toda cosa buena le aplica un mal apodo;



el lenguaje de la finura es para él poco más que griego: cree que toda la crianza está reducida a decir «Dios guarde a ustedes» al entrar en una sala, y añadir «con permiso de usted» cada vez que se mueve; a preguntar a cada uno por toda su familia, y a despedirse de todo el mundo; cosas todas que así se guardará él de olvidarlas como de tener pacto con franceses. En conclusión, hombres de estos que no saben levantarse para despedirse sino en corporación con alguno o algunos otros, que han de dejar humildemente debajo de una mesa su sombrero, que llaman su «cabeza», y que cuando se hallan en sociedad por desgracia sin un socorrido bastón, darían cualquier cosa por no tener manos ni brazos, porque en realidad no saben dónde ponerlos, ni qué cosa se puede hacer con los brazos en una sociedad.

Llegaron las dos, y como yo conocía ya a mi Braulio, no me pareció conveniente acicalarme demasiado para ir a comer; estoy seguro de que se hubiera picado; no quise, sin embargo, excusar un frac de color y un pañuelo blanco, cosa indispensable en un día de días en semejantes casas; vestime sobre todo lo más despacio que me fue posible, como se reconcilia al pie del suplicio el infeliz reo, que quisiera tener cien pecados más que contar para ganar tiempo; era citado a las dos, y entré en la sala a las dos y media.

No quiero hablar de las infinitas visitas ceremoniosas que antes de la hora de comer entraron y salieron en aquella casa, entre las cuales no eran de despreciar todos los empleados de su oficina, con sus señoras y sus niños, y sus capas, y sus paraguas, y sus chanclos, y sus perritos; dejome en blanco los necios cumplimientos que se dijeron al señor de los días; no hablo del inmenso círculo con que guarnecía la sala el concurso de tantas personas heterogéneas, que hablaron de que el tiempo iba a mudar, y de que en invierno suele hacer más frío que en verano. Vengamos al caso: dieron las cuatro y nos hallamos solos los convidados. Desgraciadamente para mí, el señor de X., que debía divertirnos tanto, gran conocedor de esta clase de convites, había tenido la habilidad de ponerse malo aquella mañana; el famoso T. se hallaba oportunamente comprometido para otro convite; y la señorita que tan bien había de cantar y tocar estaba



ronca, en tal disposición que se asombraba ella misma de que se la entendiese una sola palabra, y tenía un panadizo en un dedo. ¡Cuántas esperanzas desvanecidas!

—Supuesto que estamos los que hemos de comer —exclamó don Braulio—, vamos a la mesa, querida mía.

—Espera un momento —le contestó su esposa casi al oído—, con tanta visita yo he faltado algunos momentos de allá dentro y...

—Bien, pero mira que son las cuatro.

—Al instante comeremos.

Las cinco eran cuando nos sentábamos a la mesa.

—Señores —dijo el anfitrión al vernos titubear en nuestras respectivas colocaciones—, exijo la mayor franqueza; en mi casa no se usan cumplimientos. ¡Ah, Fígaro!, quiero que estés con toda comodidad; eres poeta, y además estos señores, que saben nuestras íntimas relaciones, no se ofenderán si te prefiero; quítate el frac, no sea que le manches.

—¿Qué tengo de manchar? —le respondí, mordiéndome los labios.

—No importa, te daré una chaqueta mía; siento que no haya para todos.

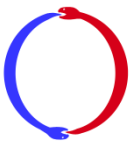
—No hay necesidad.

—¡Oh!, sí, sí, ¡mi chaqueta! Toma, mírala; un poco ancha te vendrá.

—Pero, Braulio...

—No hay remedio, no te andes con etiquetas.

Y en esto me quita él mismo el frac, *velis nolis*, y quedo sepultado en una cumplida chaqueta rayada, por la cual sólo asomaba los pies y la cabeza, y cuyas mangas no me permitirían comer probablemente. Dile las gracias: ¡al fin el hombre creía hacerme un obsequio!

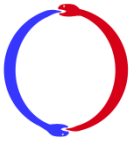


Los días en que mi amigo no tiene convidados se contenta con una mesa baja, poco más que banqueta de zapatero, porque él y su mujer, como dice, ¿para qué quieren más? Desde la tal mesita, y como se sube el agua del pozo, hace subir la comida hasta la boca, adonde llega goteando después de una larga travesía; porque pensar que estas gentes han de tener una mesa regular, y estar cómodos todos los días del año, es pensar en lo excusado. Ya se concibe, pues, que la instalación de una gran mesa de convite era un acontecimiento en aquella casa; así que se había creído capaz de contener catorce personas que éramos en una mesa donde apenas podrían comer ocho cómodamente. Hubimos de sentarnos de medio lado, como quien va a arrimar el hombro a la comida, y entablaron los codos de los convidados íntimas relaciones entre sí con la más fraternal inteligencia del mundo. Colocáronme por mucha distinción entre un niño de cinco años, encaramado en unas almohadas que era preciso enderezar a cada momento porque las ladeaba la natural turbulencia de mi joven adlátere, y entre uno de esos hombres que ocupan en el mundo el espacio y sitio de tres, cuya corpulencia por todos lados se salía de madre de la única silla en que se hallaba sentado, digámoslo así, como en la punta de una aguja. Desdobláronse silenciosamente las servilletas, nuevas a la verdad, porque tampoco eran muebles en uso para todos los días, y fueron izadas por todos aquellos buenos señores a los ojales de sus fraques como cuerpos intermedios entre las salsas y las solapas.

—Ustedes harán penitencia, señores —exclamó el anfitrión una vez sentado—; pero hay que hacerse cargo de que no estamos en Genieys —frase que creyó preciso decir.

Necia afectación es ésta, si es mentira, dije yo para mí; y si verdad, gran torpeza convidar a los amigos a hacer penitencia.

Desgraciadamente no tardé mucho en conocer que había en aquella expresión más verdad de la que mi buen Braulio se figuraba. Interminables y de mal gusto fueron los cumplimientos con que para dar y recibir cada plato nos aburrimos unos a otros.



- Sírvese usted.
- Hágame usted el favor.
- De ninguna manera.
- No lo recibiré.
- Páselo usted a la señora.
- Está bien ahí.
- Perdone usted.
- Gracias.

—Sin etiqueta, señores —exclamó Braulio, y se echó el primero con su propia cuchara.

Sucedió a la sopa un cocido surtido de todas las sabrosas impertinencias de este engorrosísimo, aunque buen plato; cruza por aquí la carne; por allá la verdura; acá los garbanzos; allá el jamón; la gallina por derecha; por medio el tocino; por izquierda los embuchados de Extremadura. Siguióle un plato de ternera mechada, que Dios maldiga, y a éste otro y otros y otros; mitad traídos de la fonda, que esto basta para que excusemos hacer su elogio, mitad hechos en casa por la criada de todos los días, por una vizcaína auxiliar tomada al intento para aquella festividad y por el ama de la casa, que en semejantes ocasiones debe estar en todo, y por consiguiente suele no estar nada.

—Este plato hay que disimularle —decía ésta de unos pichones—; están un poco quemados.

—Pero, mujer...

—Hombre, me aparté un momento, y ya sabes lo que son las criadas.

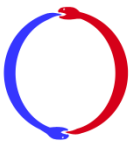
—¡Qué lástima que este pavo no haya estado media hora más al fuego! Se puso algo tarde.

—¿No les parece a ustedes que está algo ahumado este estofado?

—¿Qué quieres? Una no puede estar en todo.

—¡Oh, está excelente! —exclamábamos todos dejándonoslo en el plato—. ¡Excelente!

—Este pescado está pasado.



—Pues en el despacho de la diligencia del fresco dijeron que acababa de llegar. ¡El criado es tan bruto!

—¿De dónde se ha traído este vino?

—En eso no tienes razón, porque es...

—Es malísimo.

Estos diálogos cortos iban exornados con una infinidad de miradas furtivas del marido para advertirle continuamente a su mujer alguna negligencia, queriendo darnos a entender entrambos a dos que estaban muy al corriente de todas las fórmulas que en semejantes casos se reputan finura, y que todas las torpezas eran hijas de los criados, que nunca han de aprender a servir. Pero estas negligencias se repetían tan a menudo, servían tan poco ya las miradas, que le fue preciso al marido recurrir a los pellizcos y a los pisotones; y ya la señora, que a duras penas había podido hacerse superior hasta entonces a las persecuciones de su esposo, tenía la faz encendida y los ojos llorosos.

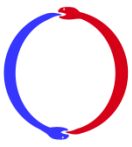
—Señora, no se incomode usted por eso —le dijo el que a su lado tenía.

—¡Ah!, les aseguro a ustedes que no vuelvo a hacer estas cosas en casa; ustedes no saben lo que es esto; otra vez, Braulio, iremos a la fonda y no tendrás...

—Usted, señora mía, hará lo que...

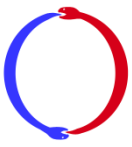
—¡Braulio! ¡Braulio!

Una tormenta espantosa estaba a punto de estallar; empero todos los convidados a porfía probamos a aplacar aquellas disputas, hijas del deseo de dar a entender la mayor delicadeza, para lo cual no fue poca parte la manía de Braulio y la expresión concluyente que dirigió de nuevo a la concurrencia acerca de la inutilidad de los cumplimientos, que así llamaba él a estar bien servido y al saber comer. ¿Hay nada más ridículo que estas gentes que quieren pasar por finas en medio de la más crasa ignorancia de los usos sociales; que para obsequiarle le obligan a usted a comer y beber por fuerza, y no le dejan medio de hacer su gusto? ¿Por qué habrá gentes que sólo quieren comer con alguna más limpieza los días de días?



A todo esto, el niño que a mi izquierda tenía, hacía saltar las aceitunas a un plato de magras con tomate, y una vino a parar a uno de mis ojos, que no volvió a ver claro en todo el día; y el señor gordo de mi derecha había tenido la precaución de ir dejando en el mantel, al lado de mi pan, los huesos de las suyas, y los de las aves que había roído; el convidado de enfrente, que se preciaba de trinchador, se había encargado de hacer la autopsia de un capón, o sea gallo, que esto nunca se supo: fuese por la edad avanzada de la víctima, fuese por los ningunos conocimientos anatómicos del victimario, jamás parecieron las coyunturas. «Este capón no tiene coyunturas», exclamaba el infeliz sudando y forcejeando, más como quien cava que como quien trincha. ¡Cosa más rara! En una de las embestidas resbaló el tenedor sobre el animal como si tuviera escama, y el capón, violentamente despedido, pareció querer tomar su vuelo como en sus tiempos más felices, y se posó en el mantel tranquilamente como pudiera en un palo de un gallinero.

El susto fue general y la alarma llegó a su colmo cuando un surtidor de caldo, impulsado por el animal furioso, saltó a inundar mi limpiísima camisa: levántase rápidamente a este punto el trinchador con ánimo de cazar el ave prófuga, y al precipitarse sobre ella, una botella que tiene a la derecha, con la que tropieza su brazo, abandonando su posición perpendicular, derrama un abundante caño de Valdepeñas sobre el capón y el mantel; corre el vino, auméntase la algazara, llueve la sal sobre el vino para salvar el mantel; para salvar la mesa se ingiere por debajo de él una servilleta, y una eminencia se levanta sobre el teatro de tantas ruinas. Una criada toda azorada retira el capón en el plato de su salsa; al pasar sobre mí hace una pequeña inclinación, y una lluvia maléfica de grasa descende, como el rocío sobre los prados, a dejar eternas huellas en mi pantalón color de perla; la angustia y el aturdimiento de la criada no conocen término; retírase atolondrada sin acertar con las excusas; al volverse tropieza con el criado que traía una docena de platos limpios y una salvilla con las copas para los vinos generosos, y toda aquella máquina viene al suelo con el más horroroso estruendo y confusión. «¡Por San Pedro!», exclama dando una voz Braulio



difundida ya sobre sus facciones una palidez mortal, al paso que brota fuego el rostro de su esposa. «Pero sigamos, señores, no ha sido nada», añade volviendo en sí.

¡Oh honradas casas donde un modesto cocido y un principio final constituyen la felicidad diaria de una familia, huid del tumulto de un convite de día de días! Sólo la costumbre de comer y servirse bien diariamente puede evitar semejantes destrozos.

¿Hay más desgracias? ¡Santo cielo! ¡Sí las hay para mí, infeliz! Doña Juana, la de los dientes negros y amarillos, me alarga de su plato y con su propio tenedor una fineza, que es indispensable aceptar y tragar; el niño se divierte en despedir a los ojos de los concurrentes los huesos disparados de las cerezas; don Leandro me hace probar el manzanilla exquisito, que he rehusado, en su misma copa, que conserva las indelebles señales de sus labios grasientos; mi gordo fuma ya sin cesar y me hace cañón de su chimenea; por fin, ¡oh última de las desgracias!, crece el alboroto y la conversación; roncas ya las voces, piden versos y décimas y no hay más poeta que Fígaro.

—Es preciso.

—Tiene usted que decir algo —claman todos.

—Désele pie forzado; que diga una copla a cada uno.

—Yo le daré el pie: «A don Braulio en este día».

—Señores, ¡por Dios!

—No hay remedio.

—En mi vida he improvisado.

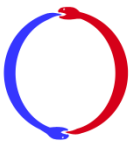
—No se haga usted el chiquito.

—Me marcharé.

—Cerrar la puerta.

—No se sale de aquí sin decir algo.

Y digo versos por fin, y vomito disparates, y los celebran, y crece la bulla y el humo y el infierno.



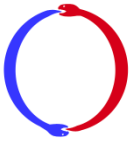
A Dios gracias, logro escaparme de aquel nuevo Pandemonio. Por fin, ya respiro el aire fresco y desembarazado de la calle; ya no hay necios, ya no hay castellanos viejos a mi alrededor.

— ¡Santo Dios, yo te doy gracias, exclamo respirando, como el ciervo que acaba de escaparse de una docena de perros y que oye ya apenas sus ladridos; para de aquí en adelante no te pido riquezas, no te pido empleos, no honores; líbrame de los convites caseros y de días de días; líbrame de estas casas en que es un convite un acontecimiento, en que sólo se pone la mesa decente para los convidados, en que creen hacer obsequios cuando dan mortificaciones, en que se hacen finezas, en que se dicen versos, en que hay niños, en que hay gordos, en que reina, en fin, la brutal franqueza de los castellanos viejos! Quiero que, si caigo de nuevo en tentaciones semejantes, me falte un *roastbeef*, desaparezca del mundo el *beefsteak*, se anonaden los timbales de macarrones, no haya pavos en Périgueux, ni pasteles en Perigord, se sequen los viñedos de Burdeos, y beban, en fin, todos menos yo la deliciosa espuma del *champagne*.

Concluida mi deprecación mental, corro a mi habitación a despojarme de mi camisa y de mi pantalón, reflexionando en mi interior que no son unos todos los hombres, puesto que los de un mismo país, acaso de un mismo entendimiento, no tienen las mismas costumbres, ni la misma delicadeza, cuando ven las cosas de tan distinta manera. Vístome y vuelo a olvidar tan funesto día entre el corto número de gentes que piensan, que viven sujetas al provechoso yugo de una buena educación libre y desembarazada, y que fingen acaso estimarse y respetarse mutuamente para no incomodarse, al paso que las otras hacen ostentación de incomodarse, y se ofenden y se maltratan, queriéndose y estimándose tal vez verdaderamente.

Tratado polémico





Pravia Arango

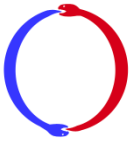
Texto adaptado del manuscrito aljamiado del XVII *Libro de los castigos...*, editado en números anteriores de *Oceanum*.

En el nombre de Alá, Clemente y Misericordioso, que Alá bendiga a nuestro señor Mahoma, el Noble, a su familia y los salve.

En cuanto al hecho de haber comenzado con el nombre de Alá y con la mención de Mahoma, se debe, hermanos creyentes, a que Alá nos ha guiado por el camino de la verdad y nos ha mandado seguir la vía recta a su servicio; por tanto, este tratado lo compuso un alfaquí, conocedor del Corán de los creyentes, de la Torá y de los Evangelios de los judíos cristianos. Este alfaquí se llamaba Alí, el Árabe, y lo compuso para provecho y defensa de la ley de Alá y de su profeta Mahoma porque los judíos, como los cristianos, decían que los moros eran bastardos.

Aquí se probará por la Torá y los Evangelios que los moros son legítimos y que Agar fue mujer de Abraham y no esclava. Asimismo, se probará que Ismael fue hijo bendecido y que Mahoma fue el profeta mensajero de Alá para todo el mundo.

Lo primero que se demuestra es que Agar fue preñada por Abraham. La afirmación se basa en la bendición de Yavé a Ismael en los versículos de la Biblia donde dice: *Nombrad a Ismael mucho mucho* que quiere decir



Bendigo a Ismael mucho mucho lo que prueba que fue engendrado con la bendición de Yavé pues así lo dijo. Es más, el Creador le concedió dos partes del mundo para sus descendientes, que son los seguidores del Islam.

Otrosí se prueba la bendición del Creador a Agar, madre de Ismael, cuando esta iba huyendo por un camino en la cima de una montaña y encontró a un ángel que le dijo: *De parte del Creador, que sepas que estás preñada de Abraham. Tendrás un hijo y lo llamarás Ismael porque Él oyó tus plegarias y vio tu gran humildad y a tu hijo lo amarán todos.* Así se demuestra la firme bendición a Ismael y a sus descendientes.

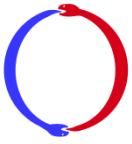
Otrosí se prueba, según la ley vieja y las palabras de los profetas, que el Único dio el Corán a los hijos de Ismael y que los judíos serán juzgados por el Corán y que su ley se someterá a la de los moros. El argumento radica en que el profeta dijo que el Supremo había dicho: *Ayudaré a los hijos de Quedar, con ángeles armados que montarán caballos blancos y someterán la ley de los judíos.* Resuelta evidente, pues, que los hijos de Ismael aparecen nombrados en la ley de Dios. Además, resulta público y manifiesto que Quedar es descendiente de Ismael. Por último, se evidencia que es mentira que los moros sean bastardos, y como mentira no puede durar mucho porque el Supremo no la consiente.

Por tanto, yo, compilador de este tratado, digo que los moros siguen el Corán —que hoy pasa de setecientos años—, que fue enviado por Alá al profeta Mahoma mediante el ángel Gabriel y por el Corán serán juzgados los judíos en todos los reinos y señoríos. Sabed, hermanos musulmanes, que de aquí en adelante cuenta el tratado la historia de Ismael, así como el linaje de su madre Agar y cómo esta llegó a conocer a Abraham. También se da fe de la honra y bondad de Agar de la que dicen que era esclava de Abraham. Pero sabed la verdad, Agar no fue la esclava ni de Sara ni de Abraham. La razón por la que Abraham conoció a Agar fue la siguiente.

Abram y Saraí se encontraban cerca de la corte del faraón de Egipto. Entonces Abram dijo:

—Como eres mujer bella y temo que los egipcios si dices que eres mi mujer, me maten y te violen, dirás que eres mi hermana y nos salvaremos.

Así que cuando Abram entró en Egipto y lo vieron con una mujer tan hermosa, primero se la alabaron mucho al faraón y después cogieron a Saraí y a Abram y los llevaron ante él. Allí los honraron y como Saraí afirmó que era la hermana, les dieron ovejas, vacas y camellos. Más tarde el faraón quiso yacer con Saraí, pero cuando fue a tomarla, un ángel, por orden de



Alá, hizo soñar al faraón que sería destruido si quitaba la mujer al marido con lo que el faraón dijo al ángel:

—¿Qué culpa tengo si dijeron que eran hermanos? Yo no he pecado, pues obré de buen corazón.

—Lo sé —repuso el ángel—, por eso no te he destruido ni a ti ni a tu hija Agar. Devuelve la mujer al marido, pídele que rece por ti y vivirás. Si no, tú y todo cuanto tienes será aniquilado.

Por la mañana temprano, el faraón llamó a Abram y le dijo:

—¿Qué te he hecho? ¿Por qué me mentiste?

Abram repuso:

—Pensé que no erais temerosos de Alá en este lugar y que me mataríais para conseguir a mi mujer así que le mandé decir que éramos hermanos de padre y no de madre.

El faraón regaló a Abram ovejas, cabras y sirvientes, y le comentó que el reino estaba en sus manos y que podía hacer con él lo que quisiera. A Saraí le concedió dos mil dirhams para vestidos y a su hija Agar, pero no como esclava (esto lo dicen los judíos en el Talmud), pero ningún hombre entregaría a su hija como esclava.

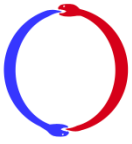
Como Saraí no quedaba encinta y tenía a la doncella egipcia, un día le dijo a su marido:

—El Creador no quiere que empreñe. Toma a Agar y tal vez tengamos un hijo de ella.

Y Abram yació con Saraí puesto que sabía que era la hija del faraón.

Lo anterior sucedió con el consentimiento de Alá pues Este envió un ángel a Agar para que le contase que tendría un hijo que engrandecería su descendencia. Está claro, pues, que esta unión fue bendecida y que Agar no fue forzada por Abram como dicen los judíos porque Abram no era persona de tener hijos bastardos. Es más, los judíos saben que hay unas líneas en la Torá donde Saraí consiente que Agar se case con Abram y también saben muy bien que Saraí se casó sin dote. Queda demostrado, pues, que Ismael fue hijo legítimo y que su madre se casó con la bendición del Creador. Este casamiento se celebró diez años después de que Abram habitase la tierra de Canaán.

Cuando Agar quedó preñada de Ismael, Saraí, llena de celos, le dijo a Abram:



—La injuria caiga sobre ti y Dios juzgue entre tú y yo. Te di a Agar y ella me desprecia.

—Aquí tienes a Agar, haz con ella lo que quieras —repuso Abram.

Entonces Saraí injurió a Agar que huyó y encontró un ángel cerca de una fuente en la montaña.

—¿De dónde vienes y a dónde vas? —quiso saber el ángel.

—Huyo de mi señora —replicó Agar.

—Vuelve con tu señora y humíllate ante ella. De parte de Dios, sepas que parirás un hijo al que llamarás Ismael y será origen de muchas y muy honradas generaciones.

Un día Alá dijo a Abram:

—Tu nombre no es Abram ni tu mujer Saraí. Te llamarás Abraham y tu mujer, Sara. Lo digo porque serás padre de muchos pueblos y bendeciré a Sara y le daré un hijo tuyo que será padre y muchos reyes pertenecerán a su linaje.

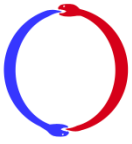
Cuando Abraham lo oyó, besó la tierra y dijo:

—¿Un hombre de cien años ha de engendrar en Sara que tiene noventa?

Y como se lee en unas palabras de la Torá, Alá hizo esto para que Abraham se circuncidase, él y su hijo Ismael, lo que ocurrió cuando tenía noventa y nueve años. Circuncidó a todos los de su casa.

Otrosí dicen los judíos que son los herederos de la Tierra porque el Creador dijo que afirmarí su testamento en Isaac. También dicen que Sara es la mujer de Abraham y no Agar. Aunque lo que he dicho hasta aquí ya es razón suficiente, añadiré que ellos no merecen el perdón porque destruyeron el planeta donde fueron engendrados al principio del mundo, se trata del planeta Rajil, que quiere decir Saturno y que el Único les concedió para que fuese uno de los principales del cielo, pero ellos ignoraron los mandamientos y milagros divinos porque son escépticos y testarudos, y siguen así hoy en día.

Por tanto, queda probado que el casamiento de Abraham con Agar fue bueno del mismo modo como otros profetas se casaron y tuvieron hijos legítimos como se manifiesta en las escrituras antiguas. Además, los judíos carecen de motivos para oponerse porque ellos son bastardos; de ahí su tortura. Por último, los judíos fueron reyes, según veréis más adelante en este tratado y también pertenecen a la descendencia de Abraham. Nuestro padre Abraham no sufrió desprestigio por estar con Agar, sino honra y



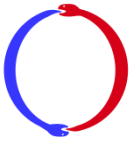
bondad, como se ve en la Torá, cuando Sara le dio a Agar como mujer a Abraham. Aunque ellos arguyen que una mujer no puede casar a otra, pero tampoco se puede hacer casamiento sin dote como hizo Sara. Podéis ver, pues, que sus razones son flojas y que los judíos bien saben lo de la dote de Sara y también qué era Raquel de Jacob y que esta dijo a Jacob: *Entra en mi sierva Zilpa*. En este caso nadie pidió que se casase con ella. Lo anterior demuestra que los profetas no cayeron en ningún tipo de desdoro por ser sirvientes de otros. Otro ejemplo; los judíos bien saben que José era esclavo cuando sus hermanos lo vendieron a un mercader que, a su vez, lo vendió a un rey. Y no hubo deshonra en la esclavitud de José. Además, los judíos conocen perfectamente que Agar no fue comprada, sino que era la hija del faraón de Egipto y tenía linaje y bondad para casarse con Abraham.

Las razones anteriores demuestran la mentira de los judíos sobre estas dos personas nobles; Abraham y Agar. Por eso cargan con la maldición de Alá cuando dice: *La maldición caiga sobre los mentirosos*. Por otro lado, siempre estuvieron en contra de los mandamientos del Creador que se hallaba complacido con el casamiento, pues envió un ángel para hablar y consolar a Agar y para que le diese noticias del linaje de su hijo y lo bendijese. Preguntadles a los judíos qué mujer habló con un ángel antes que Agar y ellos no sabrán qué contestar.

Otrosí es que Alá, que conoce todo, sabe que Ismael y su descendencia lo obedecerán, por eso los bendijo sin condición alguna como veréis en todos los libros verdaderos. Los judíos decían que Dios solo bendijo a Isaac y que heredarían la Tierra cuando llegase a profeta. ¿Veis como encubren lo que dice la ley? Deben decir la verdad, esto es, que Dios bendijo a Abraham en la octava línea del primer libro de la Torá, cosa que ocurrió cuando ya se había separado de su sobrino Lot.

Ocurrió así. Alá dijo a Abraham: *Esta tierra que ves te la daré a ti y a tus descendientes para siempre y tu semilla se multiplicará como las arenas del mar y las estrellas del cielo. Puebla la tierra de Canaán, es la tierra de provisión*. Entonces les puso como condición que no sobrepasasen determinados límites. Ante eso, ¿cómo pueden decir los judíos que son los herederos de la Tierra? Mirad lo que dijo Dios a Abraham, le dijo que le daría la tierra que estaba a mano derecha e izquierda para él y sus descendientes; por tanto, la tierra no era solo para los judíos. Además, estos mienten cuando dicen que heredaron la Tierra, lo cuentan para consolarse porque saben perfectamente que, según la profecía, Israel será destruido porque ellos desobedecerán. ¿Cómo pueden decir que son los herederos de la Tierra cuando no han cuidado lo que Dios les ha dado?

Lo anterior adquiere más peso con las palabras del profeta a Moisés: *Por tres pecados que cometeréis los judíos os perdonará Dios, pero por el*



cuarto, no. Moisés preguntó por el cuarto y Mahoma le dijo que desobedecerían los mandatos de Dios y caerían por ello. Además, los judíos creen que el profeta es mensajero de Alá y que Jesús es mensajero de Dios, pero también afirman muchas cosas que no son verdaderas y son testarudos, pues antes morirían que creer en su maldición.

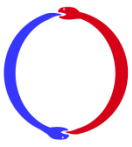
Por lo anterior se entiende bien que no son los herederos de la Tierra porque saben bien que hace mil cuatrocientos años que están en cautiverio y andan errantes fuera de Tierra Santa, que es hoy de los moros; por tanto, linaje de Ismael, Tierra Santa que conquistaron y ganaron los cristianos.

Y se cumplió, pues, lo que dijo Dios a Abraham de la bendición de Ismael y de la promesa de Isaac. En el caso de Isaac la bendición fue a cambio de la promesa de que no adorasen a dioses extraños, pero hicieron un becerro y lo adoraron y también a otros dioses por lo que los judíos perdieron la bendición de Dios. Y también se cumple lo que Moisés dijo en el quinto libro de la Torá sobre la maldición que caería sobre ellos si pecaran, y pecaron muchas veces. En cambio, ni Ismael ni sus descendientes lo hicieron por lo que Alá fue muy piadoso con ellos.

En cuanto a las palabras de Sara escritas antes en este tratado: *La injuria caiga sobre ti, y Alá juzgue entre tú y yo...*, Alá dijo a Abraham que no le pareciesen mal porque de Ismael procederían generaciones muy importantes y le daría muchas alegrías.

Por eso Abraham llevó a Agar y a Ismael al desierto y los dejó allí sin agua. Agar dejó al niño debajo de un árbol y se alejó un tiro de ballesta diciendo: *No vea la muerte de este niño.* Entonces alzó los ojos llorando y el Único oyó sus voces y les envió un ángel que dijo a Agar: *De parte de Dios, no tengas miedo, que Él te oyó. Levántate y coge a tu hijo pues de él descenderán generaciones importantes.* Y manó, por obra divina, una fuente cerca de Ismael, la fuente de Zamzam en La Meca, engrandézcala, Alá. Amén. Agar dio de beber a su hijo y bebió ella. Ismael creció y se casó con una egipcia. Dios estaba contento con él y le dio una descendencia de doce hijos —de los que proceden los árabes—, que se multiplicaron y crecieron y que se llamaban Nebayot, Quedar, Abdel, Mabasam, Masema, Duma, Mada, Adad, Tema, Jetur, Nafir y Quedma (mirad sus nombres en hebreo). Ismael vivió ciento cincuenta años y Dios lo dotó a él y a sus descendientes de linaje, nobleza y alteza, además de muchos bienes, y cumplió en ellos su bendición y gracia.

Y Dios conocía muy bien los secretos de los judíos, sabía que eran idólatras por lo que su bien no sería perdurable pues desobedecerían y así perderían los bienes de este mundo y morirían malditos para el otro. Y este argumento no lo pueden contradecir porque en el libro quinto de la Torá

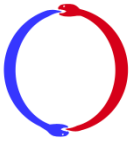


aparecen las maldiciones; sin embargo, Dios no maldice a los hijos de Ismael en el Corán pues dicen que alcanzarán el bien de este mundo si Lo sirven y no dudan en hacer lo prescrito. Además, les promete recompensa en el Día del Juicio final, galardón que será perpetuo. Es más, el moro puede pedir perdón por sus pecados mientras el alma esté en el cuerpo y no llegue a la garganta de manera que al que se arrepienta con devoción, contrición y firme penitencia será perdonado por su gracia y merced; por otro lado, si alguien muere pensando en un pecado, queda a merced de Dios mandarlo a las penas de Infierno o salvarlo para que esté contento, pero quien esté maldito, por buenas obras que haga, no le vale la penitencia. Por eso, para los judíos el perdón es imposible (aquí no hay duda) por la dureza del corazón de estos, pues tienden antes al mal que al bien y creen en Jesús y Mahoma como profetas, pero lo creen de palabra y no de corazón.

Hasta aquí se ha probado y declarado que el casamiento de Abraham y Agar fue con dote, que otros profetas se casaban y que ninguno tuvo al ángel Gabriel para que hablase con su mujer como ocurrió con Agar a los pocos días de su casamiento pues parece que Dios lo había mandado en secreto.

De aquí en adelante, en este tratado se prueba la existencia del profeta Mahoma, hecho que niegan los judíos y no lo pueden hacer pues el propio Moisés en la línea decimoctava del quinto libro de la Torá les aconseja: *Hermanos, levantaré un profeta entre vosotros y pondré mi palabra en su boca que os hablará con mi mandado y a quien no quiera oír sus palabras, lo destruiré y lo mandaré al Infierno.* Y continúa el libro: *No hubo entre los judíos otro profeta como Moisés y este les prometió que habría otro entre sus hermanos.* Y este profeta es Mahoma que a tanta gente aconsejó y llevó al servicio de Alá y la apartó de dioses extraños.

Dicen los judíos que no son hermanos de Ismael pues poseen mucha tierra. A esto les da repuesta las palabras de Ubayd Alah b. Chach en su profecía *La veinticuatro: Hemos oído de parte del cielo y de Alá, que habrá un mensajero que hablará de unidad y que vendrá a limpiar y a morir por la verdad para que no reine la mentira. Ocurrirá esto cuando exista fuego en la casa de Jacob y el palacio de José arda en el Infierno como leña en invierno. Este mensajero juzgará a los justos y a los malos, heredará Canaán, Egipto, la Casa Santa de Jerusalén y toda la Tierra Santa. Para reconocerlo, el mensajero llevará la luz de Alá pues Este está con él.* Y ahora os preguntaréis, ¿quién tiene la Tierra hoy sino los moros y sus descendientes? Esto se fundamenta en las palabras del profeta cuando dijo que Alá había dicho: *Ayudaré a los ismaelitas. A Quedar lo ayudaré con ángeles armados y montados en caballos blancos y someterá la ley de los judíos a la de los ismaelitas que arrancarán la nariz a los judíos y comerán herejía con sus vestidos, con ellos y con sus bienes.* Estas palabras



explican el sometimiento y las penas que han sufrido y sufren los judíos. Como sabéis, Quedar fue padre de los árabes. Es más, se dirá a los judíos: *Decíais que no hay otra ley más que la vuestra, pero hay otra que, según Alá, se someterá a la ley de los descendientes de Quedar y se juzgará con esta que Alá entregará al profeta Mahoma*. Como sabéis en las palabras de Alá nunca hay contradicción.

Existe otro testimonio en este asunto: el del profeta Isaías. Dijo que vio dos caballeros cuya luz iluminaba el cielo y la tierra, iban uno en un asno y otro, en un camello. Resulta evidente, pues, que el caballero del asno era Jesús y el otro, Mahoma, ya que ambos cabalgaron en estas monturas. Además, todo cuanto profetizó Mahoma fue cierto mientras que otros profetas lo conocían por boca del ángel Gabriel.

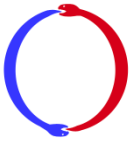
Otrosí que el día que nació Mahoma cayeron todos los ídolos de La Kaaba de La Meca y no los pudieron levantar en toda la jornada. Sucedió así porque Mahoma tenía que terminar lo que nuestro padre Abraham había empezado cuando lo encerraron en el palacio con los ídolos. Ocurrió en el noveno mes lunar, maldígalo Alá.

Más noticias sobre Mahoma. Uno de los milagros más grandes que han existido y existirán fue el de la luna. Dijeron los de La Meca al profeta Mahoma que si él pudiese hacer un milagro que pudiesen ver, entonces creerían en él. El profeta les preguntó qué milagro querían ver, a lo que contestaron que si Alá pudiese hacer aparecer la luna llena —la de ese día era de cinco noches— y que una vez que fuese redonda, se dividiese en dos partes iguales y a continuación se juntasen, entonces sí creerían en que era el profeta, mensajero y enviado de Alá. Tras esto, Mahoma se apartó, oró con gran devoción y contrición y dijo: *Señor, ya habéis visto lo que esta gente me ha pedido porque tu poder es tan grande que puedes hacerlo*. Siguió rogando con más palabras —sería largo de contar—. En un momento, vieron la luna en dos partes, pero algunos replicaron que aquello no era verdad, que era artificio; sin embargo, los que creyeron dijeron:

—Cuando vengan los de Damasco y Egipto y otros muchos mercaderes que están fuera, veremos lo que dicen.

Todos los mercaderes que regresaban decían que habían visto la luna en dos partes con lo cual muchos creyeron y otros se afirmaron en su opinión. Esto lo vieron unas veinte mil personas.

Otro milagro. Un día, viniendo el profeta de una gran batalla, traía consigo diez mil hombres más los caballos y los mulos, y no encontraban agua. Entonces pidieron a Mahoma que rogase a Alá para que les diese agua o, si no, morirían de sed. Mahoma pidió una jarra y le dieron una pequeña, puso la mano sobre ella y rogó a Alá que oyó su petición, de



modo que manó agua de entre sus dedos y bebieron hombres y caballería. Mahoma sacó agua de entre sus dedos de carne y hueso, no eran de piedra como hizo Moisés que sacó agua de una piedra determinada. Con esto no se niega lo que hicieron Moisés y otros profetas, antes lo creemos firmemente, pero dicen que Moisés usaba la magia y Mahoma, no, porque Moisés se sirvió de una piedra señalada y Mahoma usó una jarra cualquiera, incluso afirman que todo lo que hizo Moisés lo habían llevado a cabo antes los hechiceros del faraón.

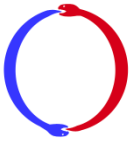
Y otro milagro se produjo el día en que ocultó el sol con todo su brillo y forma. Tomó Mahoma un puñado de tierra en Badr y Hunain y la lanzó a la cara de los enemigos que en ese momento se dispersaron. Esto se afirma en el Corán con estas palabras: *Y lanzó (entiéndese aquella tierra) en el rostro.*



Nuevos horizontes

Andá yendo vos si querés



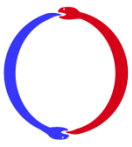


Osvaldo Beker

Nadie puede herirme sin mi permiso
Mahatma Gandhi

Todo amante es un soldado de guerra
Ovidio

Eran solamente unos pocos minutos más tarde de las ocho y media de la noche de un viernes apacible de marzo en el ya hacía mucho tiempo recicladísimo barrio de Palermo Viejo (barcitos por acá y por allá y por más allá, temáticos, cervecerías, tiendas de ropa cara e inusual, de nombres eclécticos, luces, hombres y mujeres, grandes y chicos, árboles forrados de telas coloridas). Hubo un sol amigable durante toda esa jornada del verano tardío y el clima templado se ancló, manso, con la caída de la noche. Absolutamente todo se cristalizó, entonces, ideal para la ocasión. La luna estaba redonda, llena, clara, y todo parecía contribuir para que la gente se mostrara agradable, enérgica, de buen humor, música acá, música allá, colores, los autos que pasaban lentos, como queriendo participar de un entorno tan agradable (cada tanto pasaba algún automovilista trasnochado con el parlante al mango con una infumable melodía de *reggaeton*). Apenas Ana llegó, la tranquilizó el simple hecho de que Mariano la estuviera esperando, ya sentado en el bar, en una mesita medio alejada, arrinconada, y sonriéndole. El gesto amistoso la hizo sentirse con menos nervios, los que siempre se disparaban en situaciones así: una primera cita. Habían chateado poco, muy



poco, mucho menos que lo normal, por una de esas aplicaciones de moda para encontrarse con gente. Fue una cita que se concertó rápidamente, en un vendaval de ilusiones. Apenas “matchearon”, saltaron al WhatsApp y, una vez allí, quedaron para verse al día siguiente en el bar que, ya a esa altura, era para ella como una oficina, la “oficina del amor”. Atrás habían quedado el jovial, recio y varonil Esteban Lamothe (verdadero murallón contra el que se chocó) y el musculoso Tarzán de voz chillona, semisepultados en el pasado reciente, aunque cada tanto se gatillaban leves recuerdos de ellos, y algún que otro lamento (Ana era muy nuevita en este mercado afectivo: había estado varios años estancada en las aguas de la soledad). Además de esos dos, otros candidatos también quedaron rezagados en el sendero de su vida, como si hubieran sido participantes que perdieron en el juego de la vida de esta mujer que, ahora, se acomodaba en una sillita baja frente a aquel hombre sonriente, que tuvo el caballeroso gesto de levantarse no bien la vio llegar, y la recibió con un rostro tan apacible como la noche de Palermo.

—Qué lindo verte, Ana —rompió el hielo Mariano que no estaba menos nervioso que ella a juzgar por ciertas perlas de transpiración debajo de su nariz y en la naciente de su cabello castaño, además de que algo tartamudeó cuando pronunció el nombre de la mujer.

—Gracias, Mariano. Lo mismo digo. Disculpá que llegué un ratito tarde. Lo que pasa es que me quedé hablando por teléfono con mi hija, que necesita que mañana la inscriba en un curso —le respondió ella, con una voz que podría haberse juzgado como “sólida”.

—No hay ningún problema, por favor.

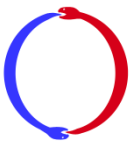
Ana se acomodó, fresca ella, en la estética sillita de hierro, se arregló los anteojos de marco celeste y el cabello largo y rubio, dejó su cartera de marca enganchada al costado de la mesa y, como una melodía especular, le devolvió un rostro sonriente a Mariano, que observó todo el ritual con una mirada complaciente, como admirándola a la vez que estudiándola mientras ella, segura, ejecutaba uno y otro movimiento con aparente solvencia.

—¿Llegaste recién? ¿No te pediste nada? —le preguntó ella, como si la espera de él hubiera sido motivo de sorpresa.

—Por supuesto que no. Te estaba esperando. Por favor. ¿Qué te gustaría tomar?

—Mmm... ¿Un Aperol Spritz?

Un poco Mariano se sorprendió por la sugerencia. Hacía años no tomaba la bebida: había sido exactamente en la Piazza Navona, una década antes, con una vieja amiga médica que vivía allá cerca del corazón romano. En realidad, él no era un hombre muy conocedor de bebidas ni de tragos. Nunca fue aficionado a salir a tomar algo, ni siquiera con sus amigos. Más



bien cultivador de un espíritu casero, si tenía que salir, se pedía una cerveza común o una Coca-Cola. O un agua.

—Me parece excelente —respondió Mariano, tajante, con una dudosa seguridad.

—Ahí en la pizarra dice que hay un *happy hour* que consiste en pedir dos tragos iguales.

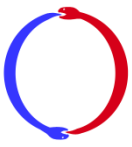
La frescura de Ana, con respecto al trago y a la conveniencia de la oferta en ese bar, lo conmovió. Y también, de modo simultáneo, le hizo pensar si ella ya no había tenido una cita la noche anterior con algún otro hombre dada la índole mecánica de sus movimientos (advirtió una inercia natural, como si ella estuviera acostumbrada a ese espacio, a ese entorno). Evidentemente, en la partida de ajedrez de toda primera cita romántica, ella había arrancado con el pie derecho y él se había limitado a ser un sencillo espectador. Con su amigo Julio (un solterón que jamás tuvo ninguna pareja y que poco podría aconsejarle en temáticas amorosas), la noche anterior, habían concluido, en una charla telefónica de dos horas y media de ociosa duración, que en toda primera cita convenía no ser el monopolizador de la charla, pero que, a su vez, resultaba conveniente no mostrarse del todo parco, cosa que sería una legítima catástrofe. Muy astuto Mariano, hacía un tiempo, por su parte, había consultado varios videos en YouTube sobre cómo comportarse en una primera cita. Tampoco fue que tuvo muchas, solo alrededor de media docena en el último mes tras estar un tanto “anestesiado” luego de un divorcio muy complicado un año antes. De los videos, varios, muchos, había anotado (y empleado) distintas técnicas: limitarse a escuchar, no intentar acaparar la conversación, mucho menos interrumpir, mirar directamente a los ojos de la eventual interlocutora, repetir el nombre de pila de la citada en cuestión, vestirse bien, perfumarse, afeitarse antes de salir y un largo etcétera que mucho valor tendría en el mercado de los solteros en búsqueda del amor. La verdad es que no adquirió demasiado valor en sus encuentros, siempre al amparo de un vino o de un trago o de una Coca-Cola. Para resumir: una morocha que parecía su mamá, una rubia que necesitaba de manera urgente hacer un tratamiento contra la obesidad, una pelirroja que padecía de una verborragia galopante, otra morocha que nada tenía que ver con lo que las fotos prometían y otra rubia a la que había que sacarle las palabras con un tirabuzón.

—Ah, sí, cierto, no lo había visto. ¿Y ese famoso *happy hour* no se refiere a una hora en especial?

—Creo que no. Creo que es para todo el día, o toda la noche. Ahora le preguntamos al mozo.

—Perfecto —dijo Mariano, y nuevamente se vio de alguna manera subordinado a las indicaciones de Ana.

—Ahí viene el mozo.



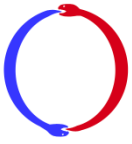
Ana se dio cuenta de que estaba siendo, quizás, un tanto imperativa, o demasiado expeditiva. Evidentemente, daba todo el aspecto de enfrentarse a esas mínimas circunstancias con una certeza de hierro. En su vida ella era así, en distintos aspectos, pero en lo que se refería a un vínculo romántico, hacía rato que no jugaba partidos y, capaz, que su vehemencia para lo laboral, para lo maternal, para lo económico, para el trato cotidiano en todos los órdenes de su vida, se estaba filtrando de modo tal que luciera un tanto virulenta para los hombres, pero fundamentalmente para Mariano, que la observó, en silencio, todo el tiempo en esas microacciones que tanto pero tanto insinúan. Por eso mismo, decidió cerrar la boca ante la pregunta del mozo venezolano jovencito:

—Hola, buenas tardes, ¿cómo va? Mi nombre es Johan. ¿Qué van a querer pedir?

¿Es posible entender que me dijo “Andá yendo vos si querés, andá yendo vos si querés”...? ¿Qué forma es esa de tratar a una mujer como yo? ¿Este tipo es un maleducado o está mal de la cabeza? ¿Qué problema hay que yo trabaje en tal o cual diario? ¿Cómo puede ser que haya tanta gente intolerante hacia los otros cuando de simpatías políticas se trata? ¿Me habrá escuchado que le dije que yo soy neutral? ¿Es a propósito eso que me dijo sobre el colaboracionismo? ¿No supondrá que yo tengo que ganarme el mango y entonces no me importa realmente si me desempeño laboralmente en tal o en cual medio de comunicación? ¿Para él entonces yo soy una especie de hereje si trabajo en el diario al que estoy vinculada solo en lo estrictamente laboral? ¿Qué, él habría preferido que yo trabajara en un medio con el que él guarda simpatía? ¿Él habrá registrado el nivel de violencia que tuvo para hablarme y contestarme en todo momento? ¿Quién me mandó a mí a encontrarme con este loco, con este psicópata de mierda? ¿Y si paro un poco con todos estos encuentros que últimamente me están haciendo que me maree, que me vuelva cada vez más loca de lo que estoy? ¿Se habrá dado cuenta la gente que estaba en el bar que este loco me trató remal? ¿El mozo? ¿Alguien? ¿Cómo se puede seguir confiando en la humanidad si cada tanto uno se topa ante este tipo de seres trastornados? ¿Se habrá dado cuenta de que no me escuchaba, de que no me registraba, de que me atacó todo el tiempo? ¿Por qué al principio parecía tan seductor y en el final parecía un torturador? ¿Mariano se llamaba este boludo? ¿Qué va a ser de mí?



El vino blanco



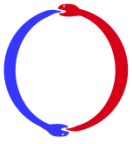
Ginés J. Vera

Nunca estamos infinitamente lejos de aquellos a los que odiamos. Así pues, por la misma razón, podríamos creer que no estaremos nunca absolutamente cerca de aquellos a los que amamos.

Albert Sánchez Piñol. *La piel fría*

Para Miguel Ángel, viajero, narrador y docente; por este oceánico viaje literario, agradecido.

El tren se deslizaba resuelto entre el paisaje. A través de las ventanillas del vagón restaurante, algunos pasajeros se ensimismaron contemplándolo. Solo una pareja permanecía en una mesa discreta, en silencio, bebiendo un vino blanco. Con un ligero, a la par que elegante, matiz herbáceo —les había contado el camarero—; amarillo pajizo, de tono acerado, aroma intenso, afrutado, confiriéndole una inconfundible elegancia, matizó. Tras la minuciosa descripción y servirles, se había acercado dos veces más para preguntarles si querían acompañarlo con algo de la carta, pero en ambas ocasiones, se había marchado, diligente, sin una respuesta verbal. La pareja parecía alimentarse mutuamente con la vista. Ella, rubia, elegante, en un momento concreto, se descalzó; su pie rozó la pierna de él. No dejaron de mirarse, ahora con mayor deseo, como si con aquel roce, sus pupilas se hubieran dilatado para atrapar a las del otro. Él alargó el brazo, apoyado sobre el mantel; acarició la mano pequeña y suave que se aferró a la suya al instante. Ojos, manos, piernas... También bocas. Porque ambos, al llevar sus copas a estas para ingerir el vino, sentían que se bebían; que arropaban los labios del otro. Imperceptible para quien hubiera pasado junto a ellos, la



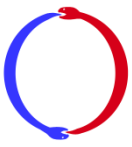
respiración de los amantes se acompañó. Sus corazones palpitaban como corceles desbocados manteniendo la tensión solo por el placer de seguir allí sentados, a la distancia que los separaba, sin decidirse a romper la magia del momento.

La primera en agotar el líquido de su copa fue ella; a continuación, hizo rodar el borde de esta por sus labios, su barbilla; bajó por su cuello hasta el nacimiento de sus pechos. Una uve en su vestido escotado. Una gota de vino, la última, saltó del cristal a la piel; desapareció por el valle. Él envidió la suerte de aquella gota apretando la mano de la joven.

El camarero se les aproximó por tercera vez. No dijo nada, se limitó a asentir cuando le pidieron la cuenta. Ella rozó la pierna bajo la mesa con más insistencia, como apremiándolo para que acortara la distancia que los separaba y la besara. Para que la abrazara y se fundieran como dos metales hirviendo en un crisol. Él también lo pensó. Fantasizó con la idea de arrancar el mueble con brazos de gigante y estrecharla contra su pecho. Imaginó el sabor de sus besos, sazonados con la esencia del afrutado vino blanco; los adivinó aún más deliciosos. Pero un temor lo mantenía sentado, el de todo amante: no saber dosificar el deseo, que el placer se evaporase demasiado deprisa.

Ella le había propuesto un viaje, daba igual a dónde. Lo importante era poder disfrutar de él, con él, en un espacio discreto, aunque sonrió al dejar escapar esa palabra. Eligieron el trayecto en tren de Madrid a Gijón. Ello les permitiría estar juntos más horas, en movimiento, refugiarse en un vagón, ajenos al paisaje y al propio discurrir de su alrededor. Solo querían amarse en la complicidad de sus caricias ardiendo en un mismo fuego. Por eso, cuando llegó el camarero y él firmó la nota, esperaron a que este se marchase para levantarse. Ella adivinó enseguida la excitación en su pantalón, se permitió el exceso de rozarla sin atender a posibles miradas indiscretas. Nada importaba, salvo lo que sentían el uno por el otro; las personas, el decorado del tren por el largo pasillo hasta la *suite*, se volatilizó de repente. Sobre todo, cuando ella, con mano firme, le susurró: *Quiero que primero me hagas el amor, lentamente; luego, lo que tanto anhelas.*

Su ruego le enardeció al punto de tener que hacer un esfuerzo titánico por no cumplir su deseo allí mismo, en medio del oscilante pasillo. En su imaginación se vio abrazándola, desnudándola después, sin un mínimo rubor ante posibles ojos extraños, lujuriosos. No hubiera atendido al supervisor, a los reclamos de este queriendo separarlos por decoro hacia el resto de pasajeros. En lugar de eso, la abrazó por la cintura y la condujo por el pasillo, más largo de lo que recordaba, como si el destino quisiera retrasar aún más el momento de su encuentro; la apoyó sobre la puerta de la *suite* y ocultó una mano bajo la falda. Ella dio un respingo, entrecerrando los



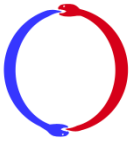
ojos, rodeándole el cuello con sus brazos. Comenzó a gemir presa del frenesí anhelado desde el último orgasmo, tan lejano ya en su cabeza. En eso pensaba, también él; aguardaban repetirlo en ese viaje, cuando oyeron de repente unas voces acercándose. Les dio tiempo a ver a una pareja de ancianos indignados por el espectáculo. «*No les hagas caso...*», le susurró ella; él puso la pizca de cordura: con un rápido movimiento, extrajo la llave. Abrió la puerta, empujó a la joven al interior y cerró tras de sí con urgencia.

El universo ya no existía, solo ellos dos. Conscientes de que nada los retenía a dar rienda suelta a sus deseos. Fue ella quien le arrancó la chaqueta, le desabotonó la camisa mordiéndole el labio inferior hasta casi notar la sangre. Él deslizó su blusa por encima de los brazos, buscó los broches del sujetador. La prenda cayó al suelo como el resto de sus ropas. Desnudos, en la oscuridad de la *suite*, se abrazaron. Fue un abrazo largo, sus corazones parecían tan próximos como si de hermanos gemelos se tratara. Los besos carnívoros crepitaron como leña seca en la chimenea; manos expertas recorrieron valles y promontorios, desenfrenadas. Por fin, ella se separó lo justo para estirar de él, dio unos pasos cortos tratando de adivinar dónde quedaba la cama.

Él había fantaseado acerca de cómo quería devorar su cuerpo. Cuando notó que se alejaba, y, en la oscuridad, el ruido le advirtió que estaba tumbada, sus brazos buscaron sus pechos, su boca. Poco después, las convulsiones de placer le hicieron arquear la espalda, agarrarse a la colcha, sintiéndole dentro. Ambos notaron que el supremo éxtasis se acercaba a la misma velocidad, quizá, a la que el tren discurría por las vías en ese momento. Como en otras ocasiones, gimieron al alcanzar la cima. Sus cuerpos se distendieron, se lanzaron por igual al abismo inconsciente solo para regresar instantes después.

Ella, tras liberarse del peso que la oprimía, se levantó de la cama sin decir una palabra. Se retiró el pelo húmedo del rostro y, de puntillas, se encerró en el lavabo. Él oyó el ruido del agua; esperó su turno para entrar y deshacerse del preservativo. Cuando regresó a la cama, ella ya estaba durmiendo, dándole la espalda. Él se acopló de forma opuesta, sin intención de molestarla. Ese era el trato. Antes de que el dulce letargo y el runrún del tren lo sumieran en un sueño profundo y reparador, aún tuvo tiempo de evocar los primeros encuentros tras conocerse en una firma de libros.

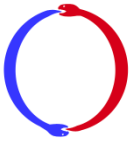
Fue en una librería; él le dedicó su última novela, anotando bajo el autógráfico su número de teléfono. Esperó a que lo llamase, lo deseó desde el preciso instante en el que la viera abandonar la fila. Durante la presentación del libro, incapaz de separar la mirada de él, ella había jugado con el movimiento, cruzando sus piernas, acariciándose sus brazos desnudos, el contorno de su boca, telegrafándole lo que deseaba en ese instante. Él



tuvo que pedir disculpas varias veces, distraído ante las preguntas de los asistentes. Ella abandonó la sala con el libro firmado; él regresó inquieto a su hotel. Poco después, en la cafetería de este, oyó el tono de su celular. No solía atender llamadas de ese tipo, número desconocido, pero supo con la certeza de la intuición que se trataba de ella. Debía ser ella. La misteriosa joven de la primera fila, se dijo. «¿Dónde estás?», preguntó ella. «*En el hotel, en la cafetería...*». «*Yo también*», fue su respuesta. Él se giró, teléfono en mano, buscándola. En su ceguera, no distinguió el vestido con la que la había conocido. «*Así no me encontrarás*», susurró ella con un tono pícaro. Luego la llamada se cortó.

Por más que él trató de rellamar, no consiguió que le contestase. Cerró los ojos y suplicó con todas sus fuerzas a un dios en el que no creía que la joven se le acercara y lo volviera loco de deseo, más aún de lo que ya experimentaba en aquellos momentos. No vio a quien, con un vestido de noche, se acercó a él, desde el extremo de la barra, semioculta por una columna. En cambio, sí notó el roce fugaz de una mano en su hombro. Lo justo para abrir los ojos y lanzar una mirada a la puerta de la cafetería. Ella se alejaba en esos momentos. Rubia, de la misma altura y elegancia inconfundible, ahora fácil de reconocer... Se demoró unos segundos valiosísimos pagando la cuenta. Se lo reprochó por si volvía a perderla. Salió a la carrera hasta el vestíbulo del hotel, mirando como un loco a ambos lados. La descubrió de pie, de espaldas, junto a los ascensores. Como una flecha, avanzó situándose a su lado. Cuando las puertas se abrieron, entraron casi a la vez. Al cerrarse, ella marcó el último piso y le regaló una mirada que lo abrasó por entero. Para cuando las puertas se abrieron de nuevo, él se había prendado de ella como un adolescente. Quienes aguardaban en la última planta, vieron a la pareja enroscados en un abrazo apasionado, ajenos a las miradas, al mundo. Los que esperaban no entraron, tampoco la pareja salió. Las puertas se cerraron y, en lo que demoró el descenso hasta al vestíbulo, ella le prometió hacerle sentir cosas que nunca habría experimentado con ninguna otra. Luego le dejó claras las reglas del juego en aquella inaugurada relación de amantes fugaces. Jamás serían un matrimonio, precisó, ni una pareja al uso; pero no lo echarían de menos, añadió; atesoraban tanta pasión, tanto deseo, que no necesitaban etiquetas ni formalismos. Él estuvo de acuerdo. La dejó marchar por tercera vez. Solo que en esa ocasión con la promesa de reencontrarse y devorarse mutuamente sin darse explicaciones de lo que hicieran cada uno en su ausencia.

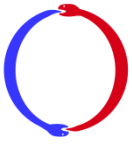
Huyeron de albergues, moteles o apartamentos de alquiler; preferían playas inhóspitas, azoteas al mediodía cuando el común de los mortales seesteaba; rincones solitarios de una ciudad que ella redescubrió para él en encuentros urgentes, tan clandestinos como apasionados, sin importarles los mirones en ventanas o balcones. O, quizás, deseando que los hubiera.



La idea del tren los convenció por igual. Cómo le brillaron los ojos cuando ella, además, le contó que embarcarían por separado, fingirían no conocerse. Se tropezarían como por descuido, en el pasillo; quizá mejor en el vagón restaurante, pidiendo ambos la misma botella de vino, un verdejo de Rueda. Uno amarillo pajizo, de volumen suave, aroma intenso y fácil de reconocer.

La fotografía familiar (VI)





Encarnación Sánchez Arenas

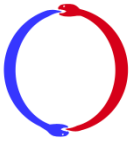
Diario de junio de Bernardina Molina

2 de junio

Anselmo es primo hermano de Bernardina Molina y trabaja también como policía en Jaén. Le toca la vigilancia desde la plaza de las Batallas, así llamada en recuerdo de las dos más famosas batallas que han tenido lugar en tierras de Jaén: la de las Navas de Tolosa, en 1212, contra los sarracenos, y la de Bailén, en 1808, contra los franceses. Anexo a esta plaza está el parque de la Victoria. A Anselmo también le toca su vigilancia, llegando hasta la plaza de la Constitución. Remodelada no hace mucho, es actualmente un gran salón ajardinado por el que discurre el tráfico rodado solo por uno de sus costados, el occidental. Anselmo debe vigilar bien el monumento en homenaje a la alfarería, en el que se reúnen todos los elementos de este tradicional oficio, y otro a don Bernabé Soriano, el gran médico y filántropo jiennense, muy querido en la ciudad. En el costado oriental se alza el edificio de la Agencia Tributaria, noble construcción de cuatro plantas, en la que destaca la portada.

6 de junio

La regulación de tráfico en la Puerta Barrera y en la plaza de San Francisco era un servicio de nombramiento diario. Los semáforos, con su correspondiente puesta en funcionamiento, debía llevarse a cabo por el personal de la mañana y apagarlos por la noche, al tomar el servicio, con una llave que abría la caja metálica inserta en el semáforo.



15 de junio

En julio de 1980 ingresó la primera promoción bajo la vigencia de la Constitución de 1978. La promoción se componía de catorce personas y entre ellas la primera mujer Policía Municipal, llamada Carmela Sánchez Ortega. Poco después, por decreto del alcalde de fecha 1 de febrero de 1981, se formó la Policía de Barrio, dirigida por un cabo e integrada, inicialmente, por guardias municipales. Era de destacar la presencia de dos mentalidades distintas: la mentalidad del régimen anterior, formalmente obediente a la legalidad, pero escasamente eficiente, y otra mentalidad distinta que buscaba ante todo un buen servicio público, a través de la garantía de las libertades, sobre todo a partir de la primera promoción de la democracia. Como no había pistolas para todos, era necesario esperar a que se produjeran jubilaciones y otras bajas, y así prestar un servicio con arma.

20 de junio

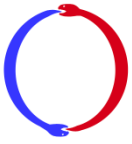
Anselmo, agente del Cuerpo General de Policía, se persona en el local de la asociación titulada *Los Bohemios*, situada en la calle San Clemente, número IX, con objeto de asistir a la sesión que había de celebrarse a las doce horas de este día. Una vez que exhibió al presidente el oficio del que era portador, por el que se lo nombraba delegado de la autoridad gubernativa para dicha sesión, aquel impidió la entrada del agente, alegando que a él no le interesaba lo que se iba a tratar en ella.

25 de junio

Como el presidente de la asociación negó la entrada a un agente que había sido designado delegado de la autoridad para la sesión que había de celebrarse, sin duda había incurrido en uno de los casos expuestos, los que no permitieran a la autoridad o sus agentes la entrada o asistencia a sus sesiones.

28 de junio

Este día le tocaba vigilar el Palacio de Villardompardo, cuyo edificio mandó construir don Fernando de Torres y Portugal, conde de Villardompardo y virrey del Perú, en el siglo XVI. Con un soberano desprecio por el pasado musulmán de la ciudad, la construcción se llevó a cabo sobre los baños árabes, que, tras haber seguido en uso después de la conquista cristiana, fueron clausurados a finales del siglo XIV, como consecuencia de la prohibición de los baños públicos a instancias de la Iglesia. Tras la realización de diversas modificaciones, aún apreciables en parte, los cristianos



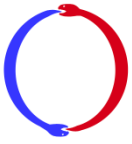
instalaron unas tenerías, que estuvieron funcionando algo más de un siglo. Cuando el señor virrey del Perú construyó su palacio, los baños quedaron ocultos entre los cimientos, sufriendo daños de diversa consideración.

30 de junio

Como no, le toca vigilar un delito de usurpación de funciones públicas, pues un señor se ve sorprendido con la presencia de un sujeto que dice ser agente de la autoridad y que afirma ir a practicar un registro según orden superior recibida, sin mostrar mandamiento de clase alguna, por ser, según dice, la orden es verbal. Se le permite la entrada en el domicilio y el inquilino se extraña de que no haga el menor caso de los documentos y tan solo fije su atención en cartas privadas de índole amorosa. Sus sospechas aumentan cuando al exigirle que se identifique como agente de la autoridad se niega terminante a ello, alegando que basta con su palabra. Con este motivo se promueve una discusión, que concluye con la veloz huida del falso funcionario. El hecho parece que puede constituir un delito de allanamiento de morada con la agravante de simulación de autoridad, pero entendemos que no, ya que el allanamiento fue el medio de que se valió el culpable para verificar el registro. Por lo tanto, existen ambos delitos.

Cadena de cartas



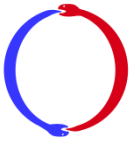


Goyo

Había observado los gestos de sorpresa, indeterminación y angustia que había generado en mis padres aquella carta que por azar pude leer cuando yo tenía poco más de diez años.

La carta invitaba a realizar diez copias que deberían ser enviadas a personas conocidas.

Si se cumplía con esta orden, se recibirían beneficios en un futuro cercano en forma de notables mejoras en el trabajo, la salud, la economía y satisfacciones personales de variada naturaleza. Se citaban ejemplos haciendo constar nombres, apellidos y ubicación geográfica. *A... le promocionaron en el trabajo y ahora disfruta de un sueldo envidiable; a... le tocó un premio considerable en la lotería; a... matrimonio que llevaba muchos años intentando tener hijos han visto como la esposa está ahora embarazada.*



En caso contrario, lo que suponía romper la “cadena”, se anunciaban desgracias múltiples y ruina económica e incluso la muerte, tanto de familiares próximos como de parientes, también con ejemplos: *a... conocido ganadero, una epidemia se cebó con sus reses y terminó con ellas en poco tiempo; a... perdió su trabajo y su mujer enfermó gravemente; a... sufrió un accidente de consecuencias irreparables.*

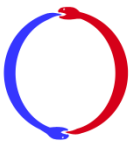
Las cartas buscaban manipular los sentimientos de los destinatarios, ayudados por la superstición y las precarias condiciones económicas de aquellos tiempos y generar un estado de confusión y zozobra. Consideración aparte si se cumplía con la cadena era el engorroso proceso de copia, muy pocas personas disponían de máquina de escribir, las fotocopadoras todavía eran por entonces una entelequia y habría que, o recurrir a algún conocido que tuviera máquina o acudir a una gestoría o establecimiento similar con la consiguiente revelación del secreto.

Mis padres resolvieron tomar consejo del cura párroco. Lo recuerdo corpulento, su pelo cespado en el que ya asomaban canas prematuras y con su talante abierto y progresista que le ocasionaba estar en el ojo del huracán de sus superiores. Respondió que rompieran la carta, o mejor: que la arrojaran como pasto al fuego purificador. Desconozco la decisión que adoptaron.

¿Por qué se enviaban las cartas? ¿Tal vez una broma muy pesada? ¿Para encoger los corazones de destinatarios débiles, supersticiosos o manipulables emocionalmente? No lo sé.

A lo largo de la historia hay precedentes del mismo estilo, llamadas cadena de cartas o pirámide de cartas. En 1920 y en EE. UU., un inmigrante de origen italiano llamado Carlo Ponzi comenzó una actividad de este tipo añadiendo un aliciente económico: había que acompañar con cada carta una cantidad de dinero. El siguiente remitente añadía a la lista de envíos su propio nombre y así sucesivamente, lo que llevaba a que al menos los primeros remitentes ingresaban algún dinero hasta que el sistema colapsaba como veremos más adelante. Cuando Ponzi fue detenido justificó que él también había sido estafado en su estancia anterior en Canadá por procedimientos similares.

Actualmente, a través de Internet y mediante correo electrónico o Whatsapp aparecen variantes de este tema para reproducir bulos, “memes” o informaciones de distinto pelaje. Los proveedores del correo electrónico prohíben estas prácticas y los de Whatsapp sancionan con bloqueos temporales a los usuarios que los difundan.



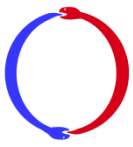
En el cuadro que ilustra los envíos sucesivos se puede concluir que a partir del tercer envío habría muchas probabilidades de que los remitentes coincidiesen en sus listas con idénticos destinatarios y por ello los primeros remitentes recibiesen de forma anárquica cartas sucesivas o un destinatario varias cartas, con la confusión correspondiente.

A partir del sexto envío se generarían serios problemas en la distribución física de las cartas al resultar muy numerosas.

Si el primer envío se realizase en un país de escasa población, al alcanzar el sexto nivel se verían obligados, sin incurrir en repeticiones, a enviarlas a países extranjeros, dando por supuesto que tuviesen conocidos y añadiendo las dificultades de traducción del contenido que se crearían, bien en el envío o en la recepción de los destinatarios; por ejemplo, en nuestro país este suceso se produciría al llegar al séptimo envío.

Al fin, en el décimo envío la cantidad de cartas alcanzaría la cifra de diez mil millones, que rebasa la población mundial actual (poco más de ocho mil millones).

Número de envío	Cantidad de cartas
1	10
2	100
3	1 000
4	10 000
5	100 000
6	1 000 000
7	10 000 000
8	100 000 000
9	1 000 000 000
10	10 000 000 000



Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada: “Menorca” de Luis Manso.

6, 9-12	Manuel Carranza	57	Clint Bustrillos
12	Sami Nair	71	Cristofer Maximilian
14	Anton Klamroth	73	Anca Gabriela
16	Arthur Rackham	78	Stephanie McCabe
18	Miguel Lozano	79	José Gutiérrez de la Vega
20	Casa de América	92	Adriaen van der Werff
22	Rodrigo Fernández	102	Danile Colucci
24	Lewis Carroll	103	Tripadvisor
27-28	John Tenniel	108	Corina Rainer
36	Lucía Macedo	114	Andrea Ferrario
38	Caravaggio	118	Joanna Kosinska
40	Ante Brkan		

Con el agradecimiento de **OCEANUM**



Oceanum 2605-4094